

RUBÉN DARÍO

TRIBUTO DE CUBA

A SU MEMORIA

TOMO I

# HIPSIPILAS

POESIAS RARAS RECOGIDAS  
Y ORDENADAS POR EL

DR. REGINO E. BOTI

CORRESPONDIENTE DE LA  
ACADEMIA DE LA HISTORIA

CON PROLOGO Y NOTAS

PQ7519  
.D3  
A17  
1920

A Alfonso Reyes,  
de su celda  
Requibata

---

Quintana Roo, Cuba, 12 de junio del 1921.

HIPSIPILAS



RUBÉN DARÍO

TRIBUTO DE CUBA A SU MEMORIA

TOMO I

# HIPSIPILAS

POESÍAS RARAS RECOGIDAS Y ORDENADAS POR EL

DR. REGINO E. BOTI

CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

CON PRÓLOGO Y NOTAS



1020101594

LA HABANA  
IMPRESA "EL SIGLO XX"  
TENIENTE REY 27  
1920

12858

2411910711

27821

Pa. 7519

.D3

A17

1920

HIPSIPILAS

CA. 1112.111

PARA QUIEN VA A LEER

Si se piensa que no ha de añadirle un lauro más al nombre de Rubén Darío, sin duda que no tiene razón de ser este libro; pero si no se olvida que entre su producción dispersa y casi ignorada hay elementos indispensables para la fijación de los exactos valores de su desenvolvimiento estético e ideológico, sí. A esta última consideración me acojo, pues, para darle publicidad.

La colección definitiva de la obra total de Rubén Darío no se ha realizado, ni se realiza a despecho de las ediciones con que se nos defrauda cada mes. Y como es consiguiente, el estudio crítico para la posteridad, que debe extraerse de esa colección, como flor y quintaesencia, y estamparse a su frente a manera de guía y ordenamiento de las ideas del lector para catar mejor las del leído, tampoco está hecho ni puede hacerse todavía.

La muerte de Rubén Darío movió recuerdos y plumas. Una gran cantidad de artículos, ensayos e impresiones se produjo en América y España. Mucho de esto, que es de aprovecharse, junto con otros trabajos capitales, debe considerarse como indispensable fuente de observaciones y juicios, y como materia prima para el examen definitivo de la labor rubendariaca.

Hacia esos fines converge mi papel de atento y secundario colector.

Cuando en 1913 Darío escribió la *Historia* de sus libros la comenzó por *Azul*. . . aunque realmente no es éste su iniciación, sino *Primeras notas*. Lo que no debe contar como etapa del

proceso evolutivo de su ideología son los *Abrojos* y las *Rimas*, que nacidos simultáneamente con los trabajos que integraron *Azul*... fueron, ganga entre el oro, separados de su acervo por ediciones aparte, una anterior (*Abrojos*) y otra coetánea (*Rimas*).

De ningún libro específico de los de Rubén Darío he tomado un verso. Sólo en cuanto a tres poemas, hasta hace poco, excepcioné en principio y con el fin de presentar con cierta unidad todo cuanto de *Primeras notas* conozco y ofrecer de paso una ocasión para que se apreciase la importancia del primer libro que publicó. Pero no los incluyo en conclusión por un prurito fácil de explicar. Por otro lado, los tres poemas, que son *El poeta a las musas*, *Erasmus a Publio* y *Víctor Hugo y la tumba*, están en el volumen II de las *Obras completas* de Rubén Darío, publicadas por Andrés González-Blanco, y allí pueden leerse.

De *Primeras notas*, ese primogénito casi fantástico ya, me consta la existencia de tres ejemplares: el que tuvo a la vista Ramón Uriarte para la hechura de la segunda edición de su *Galería poética centroamericana*, el que consultó Andrés González-Blanco, y el de Wenceslao Jaime Molíns. Los dos primeros incompletos.

Mientras no se reimprima, puedo afirmar que no se ha reunido en volumen tantos folios de ese libro como los que ofrezco en la parte titulada *De "Primeras notas"*.

Por sus fuentes, el primer lema de la sección *Rimas* fué *Abrojos y rimas*.

Mas al enterarme en junio pasado que Max Henríquez Ureña tiene en su poder el viejo ejemplar de *Abrojos* que Darío dedicó a *El Cautivo*, para republicarlo totalmente, resolví retirar los que tenía allegados. De ese modo ganarán el poeta y el lector, puesto que éste apreciará en su conjunto la producción segundogénita de aquél.

Utilizo las *Rimas* nada más. De aquellas que han sido objeto de repetidas inserciones prescindo, y aprovecho las menos conocidas. La gran distancia que separa unas de otras (*Lo que yo te daría* es de 1884 y *Rima* de 1901) indica que no todas las contenidas bajo la cabecilla de *Rimas* pertenecen al libro de ellas.

A la vez que a muy dilatadas fechas corresponden a muy diversos estados de alma; sin embargo, entre todas no es difícil descubrir un nexo sentimental que las hermane. Por la delicadeza del concepto y la brevedad de la forma, he incluido entre ellas otras composiciones cortas—álbumes, dedicatorias—que se avienen sin violencias al canon ortodoxo de rima.

La parte que llamo *Para "Prosas profanas"* no necesita largas explicaciones: el título se explica. Bajo él he agrupado poesías que vieron la luz mientras Darío producía el caudal de sus *Prosas profanas* y que no aparecieron en aquél ni en los subsiguientes libros, en algunos de los cuales prohió parte de su cosecha abandonada. Las que ofrezco aquí tienen marcado parentesco—de mente y de época—con otras, que siendo posteriores a *Azul*... no se incluyeron en *Prosas profanas*, sino en sus más recientes tomos.

De esa vena son: *El soneto de trece versos*, de *Cantos de vida y esperanza*; *Flirt* y *A una novia*, de *El canto errante*; y *El clavicordio de la abuela*, del *Poema del otoño y otros poemas*. Es una cuerda que vibró siempre en el alma del poeta desde su casi augural *Lo que yo te daría* hasta *Un soneto para bebé* y algunas composiciones más, de las que unas aparecen en la siguiente sección de este libro y otras en los posteriores a *El viaje a Nicaragua*.

Sin entrar en investigaciones impropias del sitio, no será aventurado decir que tales inspiraciones constituyen lo verdaderamente ínsito de la lira de Darío.

*Canto errante de vida y esperanza* también es un encabezamiento exegético. Ateniéndome únicamente a consideraciones cronológicas he reunido en esta parte todos los poemas disgregados de Darío que, fechados con posterioridad a *Cantos de vida y esperanza*, llegan hasta 1914. Esta producción mantiene los caracteres definidos de su poesía y forma como ampliaciones de sus motivos fundamentales, principalmente de los que singularizan *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante*.

Las composiciones encontradas con fecha al pie, la llevan. Las otras están colocadas según el orden de las de los libros, revistas o periódicos de donde las he tomado. Es, a mi juicio,

lo más interesante de lo recogido. El estro atormentado del poeta responde a las distintas categorías de sollicitaciones emotivas en que se extasiaba y por eso se nos muestra tierno y evocador, recio y melancólico, dulce e inquietante, hondo y externo.

En *Hacia Caronte* asocio la traducción literal, hecha por el mismo Darío, de la *Oda a la Francia*; los fragmentos de *Pax* y uno del canto *A Minerva*, que son como ecos de las resonancias de su camino cuando el poeta, sin saberlo, dirigía el ocre de su vela hacia la ribera insaciable de Caronte.

REGINO E. BOTI.

Guantánamo, Cuba, 25 de julio de 1919.

### POST SCRIPTUM

Listo para la prensa mi trabajo, recibo el volumen XXI de las *Obras completas* de Rubén Darío, de *Mundo Latino*. El volumen se llama *Lira póstuma*.

En *Sol del domingo* los editores no cometieron más pecado que publicar malos e incoherentes versos con el mote de inéditos, sin serlo todos. En *Lira póstuma*, que copia aquél con algunos añadidos, alterando el índice y cambiando títulos, se incurre en algo peor, se incluyen como póstumas las siguientes composiciones: *La espiga*, *La anciana*, *La fuente*, *Ama tu ritmo* y *Alma mía*, de las *Anforas de Epicuro*, en *Prosas profanas*; y las marcadas con los números XIII, XV y XXII de *Otros poemas*, en *Cantos de vida y esperanza*.

De las diez únicas "nuevas" que trae, cuatro las tenía ya en mi copia; y no las retiro, entre otros, por el claro evento de que su busca, anterior a la salida del volumen, es gestión personal mía.

R. E. B.

DE "PRIMERAS NOTAS"

## EL PORVENIR

Con la frente apoyada entre mis manos,  
pienso, y quiero expresar lo que medito:  
Númenes soberanos,  
Musa de la verdad, Verbo infinito,  
dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;  
que esta fiebre ardorosa en que me agito,  
si hoy ensancha mi pobre pensamiento,  
vigor me roba al darme sentimiento,  
y a fuerza de pensar me debilito.

Temo que se me ofusque la mirada  
si estoy de cara al sol; pero más temo  
que vacile mi voz debilitada  
al cantar el ideal de lo supremo.  
El astro eterno luce: glorifica  
la voz de lo inmortal su excelsa llama,  
cuyo fulgor celeste se derrama  
en oleada de luz que purifica.  
Siento que en mi cerebro forcejea  
y relucha mi idea  
por cobrar forma, por hallar salida:  
esa insondable claridad me atrae;  
pero al volar, el ánimo decae  
y no sale la voz desfallecida...

Pero... ¡valor! ¡arriba, pensamiento!  
vuela, atrevido acento;  
alma ansiosa, sacude la cabeza  
y a la altura los ojos endereza.

Basta de vacilar. Con ansia ardiente  
daré forma a la idea que concibo.  
Basta de vacilar. Alzo la frente,  
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.

I

En medio de la duda en que he vivido,  
pensando siempre en el destino obscuro,  
en ansias misteriosas encendido,  
por fuerza espiritual fuí conducido,  
a tener la visión de lo futuro.

Más radiante que el sol del mediodía  
se imaginó al Creador mi fantasía,  
dueño de soles y señor de mundos;  
teniendo por dosel cielos profundos,  
por diadema inmortal llama invisible,  
y, rudo mensajero,  
a sus plantas el rayo prisionero,  
esperando su cólera terrible.

Yo fuí llevado ante El, y le veía  
más radiante que el sol del mediodía.

II

El Angel del Señor su clarín de oro  
sopló a los cuatro vientos;  
rodó el eco sonoro  
del orbe a conmover los fundamentos.  
El Angel del Señor a juicio llama  
al Pasado, al Presente  
y al Porvenir. El eco se derrama,  
y el abismo se inflama  
al tronar la palabra omnipotente.

III

Al resonar la voz, surgió un anciano  
que dobló ante el Eterno los hinojos;  
tenía triste faz, cabello cano,  
y sin brillo los ojos.

Después, un rudo obrero  
vigoroso y pujante,  
de músculos de acero  
y mirada radiante.

Luego, un arcángel, puro  
como el rayo del alba que ilumina  
con tenue claridad, el cielo obscuro,  
entre el cándido tul de la neblina.

Los tres bajan la frente  
ante el trono de Dios resplandeciente.

El fuego eterno en ráfagas circula  
sin que nada le estorbe;  
la vida en todas partes se acumula,  
y se agita y ondula  
mientras brilla la luz y tiembla el orbe.

Vago rumor se oyó por el abismo,  
rumor de cataclismo;  
hondo estremecimiento,  
anuncio de gigante movimiento.  
De entre una claridad incomprensible  
va a brotar la palabra del Eterno:  
brota y conmueve todo lo sensible,  
y alumbra lo visible y lo invisible  
como el rayo las nubes del invierno.

#### IV

La voz de Dios interrogó al Pasado:  
"Antiguo, di, ¿qué has hecho?"  
Clamó aliento el decrepito y cansado,  
y así habló con dolor y con despecho:

"Yo soy la inmensa sombra.  
El mundo estaba nuevo,  
y aún tibio por el beso que le diera

la hermosa alba primera;  
aún resonaba el eco de tu acento,  
Señor, y el firmamento  
de tus plantas las huellas  
aún tenía bordadas con estrellas,  
cuando, como la savia en el arbusto  
se filtra por las venas escondidas,  
en el alma del hombre  
se infundió el mal; y entonces el hombre osado  
al ver tu firmamento iluminado  
se creyó rey de todo;  
se alzó ensoberbecido,  
y pensó a su placer y a su acomodo,  
y se miró hasta el cielo enaltecido  
caminando en la tierra sobre lodó.

En mi sombrío imperio,  
qué de vacilaciones, qué de luchas  
se confundieron en informe oleada:  
de la pasión el largo cautiverio,  
los estremecimientos infinitos  
del alma aprisionada  
bajo el peso de incógnitos delitos;  
el ansia roedora  
del corazón que busca un sér primero;  
la pena que devora;  
y el destino severo,  
ante el brillar de la temprana aurora  
marcando de la sombra el derrotero!

Aún el hombre sentía de tu mano  
el poder, al rugir de tus tormentas;  
aún sentía tu sopro soberano,  
cuando ya para herir buscaba a tientas  
el pecho del hermano.

Dueño del mundo, sobre el mundo impera;  
en su vida primera,  
las chispas del hogar en la familia  
encienden, luminosa, de la patria  
la sacrosanta hoguera;  
mas llevando en el alma el hondo germen  
de la pasión artera,  
los sentimientos que en el fondo duermen  
del pecho, en torbellino  
rudo se agitan; la terrible lucha  
atiza el huracán de la discordia;  
¡ay! y los frutos de una madre misma  
son fieras sanguinosas;  
la fe no alienta, la virtud se abisma,  
y ambas huyen llorando dolorosas.

Y tú arrugaste el ceño,  
y fulminaste maldición terrible  
que hirió al humano como el rayo al leño.

En la sombra invisible  
bate Satán sus palmas; en la niebla  
sagrada de los cielos se oye un grito  
de horror; la cuerda santa  
del arpa que resuena en lo infinito  
gime herida, y su nota se levanta;  
y después de tristeza y lucha tanta  
la raza de Caín el mundo puebla.

Señor, ¿qué quieres que haga  
el hombre prisionero  
del mal que le consume y que le amaga?

Deleitoso minero  
es el bien que él ignora:  
las místicas dulzuras que atesora  
no le son conocidas;  
y así sufre caídas,  
sin poder refrenar su ímpetu osado,  
como alud en el monte despeñado.

Ensangrentóse el mundo  
al grito de las huestes  
dominadoras; aguerrido y bravo,  
tras un luchar prolijo,  
el hijo al padre convirtió en esclavo;  
dió muerte el padre al hijo.

¡Qué de horrores oculto  
entre mi obscuridad! El hombre ciego,  
desbocado y feroz entre el tumulto,  
se proclamó señor a sangre y fuego;  
y haciéndote, Señor, grosero insulto  
con sacrílega voz e infame lengua,  
se llamó Dios, dió leyes a millares  
y levantóse altares  
del ser humano para oprobio y mengua.

Anubló su conciencia obscuro velo,  
guió a la turba salvaje a la pelea,  
y del instinto loco entre los lazos,  
cuando su ardor lo hizo mirar al cielo  
sintió en su sér de ti la santa idea;  
siempre orgulloso se cruzó de brazos:  
su vista te buscó de luz avara  
para poder mirarte cara a cara.

Yo soy lo tenebroso, soy el mito.  
Yo he visto a las edades  
hundirse en lo infinito  
en medio de un fragor de tempestades.

Yo vi al hombre altanero;  
la venda del error cegó su vista:  
antes que sacerdote fué guerrero,  
antes que la oración fué la conquista.

¿Y qué más? Tras la lucha el poderío  
del tirano cruel en su demencia,  
y el embozo sombrío  
de una fe que aprisiona la conciencia.

Tras el conquistador que al hombre oprime,  
el fraile que el espíritu ataraza  
aunque guarda la ciencia;  
tras una edad que gime,  
una dormida raza.

Y si el arte brilló, la moral pura,  
la luz del pensamiento,  
fué entre la celda oscura  
del ruinoso convento.

De la ciudad alegre y populosa  
dominio de los reyes, nada queda:  
todo, guiado por fuerza misteriosa,  
vacila, se desploma, cae y rueda.

Cayó Memphis; y Tiro,  
Babilonia y Persépolis cayeron:  
del tiempo inexorable el raudo giro  
dejó sólo memoria de que fueron.

Y Grecia, de los dioses la morada,  
tierra hermosa y sagrada  
donde en las bulliciosas saturnales,  
doncellas, suspirando por amores,  
coronadas de pámpanos y flores,  
alrededor de las sagradas piras  
formando bellos coros,  
recitaban al són de acordes liras  
los ditirambos tersos y sonoros;  
Grecia, que alzó sus templos y murallas,  
que a la estatua dió sér, y al mármol venas,  
que un Milcíades tuvo en las batallas  
y un Platón en el Ágora de Atenas;  
y que en sus fuentes de dormida espuma,  
y que en sus bosques do el laurel retoña,  
entre flotante y vagarosa bruma  
Teócrito sueña pastoril zampoña;  
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,  
la ciudad en que viva  
la voz de Cicerón los aires hiende,  
y como hacha de oro luce y taja,  
que a los quirites en valor enciende  
y que al varón sin fe, befa y ultraja;  
Roma que vió en el circo en ruda brega  
al gladiador de músculos de acero,  
y la corona al vencedor entrega  
más pujante y más fiero;  
¡Grecia y Roma! ¿y su alto poderío,  
y su regio atavío  
en dónde están? Los dioses las dejaron,  
y al morir Pan los bosques suspiraron.

Las náyades garridas  
abandonaron las calladas ondas,  
y las ninfas llorosas y afligidas  
ya no vagaron por las verdes frondas;  
y los sátiros llenos de tristeza  
al perderse en los montes con estruendo,  
inclinaron llorando la cabeza  
¡murió Pan! doloridos repitiendo.

En la ciudad las fábricas vistosas  
rodaron por el suelo;  
y huyeron las falanges numerosas  
infundiendo pavor y desconsuelo;  
y se vió tras el duelo y la derrota  
caído el templo y la columna rota;  
y queda al héroe antiguo por consuelo  
de sus hazañas, la memoria en pago;  
y está la piedra que se erguía al cielo  
cubierta de amarillo jaramago.

Todo eso entre mi abismo;  
del hombre infausta suerte,  
llevó el germen del mal entre sí mismo;  
por todas partes su destino advierte  
que por la voluntad de Dios sagrada,  
fué su vida pasada  
dolor, esclavitud y sangre y muerte.

Todo en sombra escondido,  
en la insondable eternidad hundido.

Yo soy un esqueleto  
misterioso y escueto;

guardián de mis abismos y mis sombras,  
dormía oculto y quieto;  
mas ya que tú me nombras,  
me levanto y me humillo  
ante tu excelso brillo,  
y pues que tú lo impones,  
rasgaré el negro manto  
que oculta mis regiones  
llenas de obscuridad y de hondo espanto.”

V

Tendió sus brazos secos,  
después que habló el anciano, y dos crespones  
de gigantescas nubes  
rasgó, y en el abismo aparecieron  
las edades que fueron.

Todo era obscuridad. Abajo el ruido  
de un mundo confundido,  
inspiraba pavora  
en el imperio de la sombra oscura.

Pero, ¡oh dulce consuelo!  
luz refulgente que ilumina al mundo,  
con la radiosa frente  
bañada en claridad resplandeciente,  
surgió como el brillar del claro día,  
de aquel caos profundo,  
lleno de majestad y poesía,

con la oliva de paz y venturanza  
derramando su magia bienhechora,  
como emblema de vida y esperanza,  
la figura de Cristo entre la aurora.  
La palabra de Dios estremecida  
se oyó por el espacio, retumbante:  
"Raza de Adán, el Genio es Verbo y vida,  
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante."

Bajó el Pasado la cabeza en tanto  
al oír la palabra omnipotente,  
y a la armonía de un celeste canto,  
cansado y débil inclinó la frente.  
Después, habló el Presente.

## VI

"Señor, yo soy el número que mide,  
la balanza que pesa:  
la fuerza del trabajo en mí reside,  
que cambia, que ilumina y que progresa.

Yo de la entraña del Pasado exiguo  
arranqué la raíz envenenada;  
de cada templo antiguo  
he formado una escuela iluminada.

El ídolo grosero  
cayó al golpe del culto verdadero.

Del pasado obelisco y la columna,  
la estatua del deber, Señor, he hecho;  
y del trono del rey, sacra tribuna  
de la ley, la justicia y el derecho.

Señor, yo soy el pueblo soberano  
que derroca al tirano;  
soy la revolución que en sus fulgores  
confunde a los esclavos y señores;  
profetiza inspirada que en su enojo  
la tiranía ahuyenta,  
y que ante las edades se presenta  
con gorro frigio y estandarte rojo.

Yo soy la edad de fuego;  
toda incendios, toda astros, toda lumbres;  
y yo domino al populacho ciego,  
y sé enfrenar las locas muchedumbres.

Señor, yo soy el pensamiento humano  
que quiere domeñar los elementos,  
que tiene como siervo al oceano  
y que manda a los rayos y a los vientos.

Con el cálculo frío en su medida  
en las regiones de la luz penetra,  
y el libro inmenso de la eterna vida  
pretende adivinar letra por letra.

Ave es el hombre de preciosas galas  
y de subido vuelo,

que a ti quiere llegar con hondo anhelo,  
y ya sube al empuje de sus alas  
hasta perderse en el azul del cielo.

Yo soy el mediodía.  
Ante la lumbre mía  
y el calor de mi hoguera,  
en esta nueva edad agitadora,  
golpea el yunque la falange obrera  
y escribe la falange pensadora.

Después de Atila vencedor sangriento,  
está Bolívar redentor de un mundo;  
tras lo pasado tenebroso y cruento,  
lo presente fecundo;  
después del *dies irae* en el convento,  
pavor y miedo de una turba opresa,  
ante la luz de libertad que brilla,  
se oye la *Marsellesa*  
después que se derrumba la Bastilla;  
y la nota robusta  
fatiga el eco mágica y augusta.

Tras el concilio en donde rudo brota  
sacrílego anatema  
que la conciencia azota,  
la hermandad que proclama  
a la razón suprema;  
después de horrenda esclavitud que mata,  
la libertad que rompe todo yugo,  
y el raudal de armonías que desata  
como una catarata  
de su arpa gigantesca Víctor Hugo.

La Industria impera en la variada zona;  
hiere el arado el monte y la llanura;  
sus frutos abundosos da Pomona,  
y las trojes abona  
el rubio grano de la mies madura.

Yo soy la fortaleza  
que aprisiona a la gran naturaleza,  
que fecunda el erial y cambia el clima,  
que lleva al labrador a la montaña,  
y que enciende el hogar en la cabaña,  
y que sazona la cosecha opima.

El hombre sube en el henchido globo,  
y es en el huracán, ave potente  
que el éter surca con sublime arrobó;  
traspasa el dilatado continente  
en la humeante y veloz locomotora,  
y crea a Leviatán cuando su mano  
gobierna sobre la ola del oceano,  
cortando espuma la sonante proa.

Horada el duro monte,  
domina el rayo, borra el horizonte;  
y analizan sus ojos humanales  
por leyes poderosas y completas,  
a través de los lípidos cristales,  
las entrañas del mundo en los metales,  
las entrañas del cielo en los planetas.

Mas aún falta, Señor, al hombre osado,  
que recorrer un campo dilatado;

aún hay en los abismos algo obscuro  
que el hombre no conoce aunque presente;  
esa, Señor, es obra del Futuro,  
no es obra del Presente.

Yo soy un rudo obrero,  
del Porvenir tan sólo mensajero:  
brilla la libertad sobre mis sienes,  
el trabajo me escuda.  
Señor, aquí me tienes:  
yo soy la fuerza, el número y la duda.

Señor, ante tus ojos inmortales  
está mi imperio fértil y fecundo.”  
Dijo, y entre armonías celestiales  
se vió, bañada en luz, la faz del mundo.

Y se miró el poder en toda parte,  
de la humana conciencia,  
y alzado el estandarte  
del trabajo y la ciencia.

Y entre un universal sacudimiento,  
con faz siniestra y ruda,  
con su negro pendón flotando al viento  
se levantó el fantasma de la duda;  
hacia la inmensidad tendido el brazo  
y en el azul clavada la pupila,  
mostrando de la sombra en el regazo,  
a la fe que vacila,  
y que en su afán relucha y se estremece

entre lo obscuro de una noche larga,  
dentro vasta vorágine que crece,  
donde, ya clama auxilio y desaparece,  
ya va flotando sobre la onda amarga,  
ya pide fuerza a Dios, bañada en llanto,  
ya le implora consuelo,  
o ya vigor para llegar al cielo,  
para asirse de una orla de su manto.

La palabra divina, poderosa  
volvió a sonar en el espacio inmenso,  
mientras subió en oleada misteriosa  
de todo el orbe el invisible incienso:  
“Genio del Porvenir, alza la frente;  
brote la luz cuando tu boca se abra,  
y al resonar vibrando de repente,  
sea lluvia de ideas tu palabra.”

## VII

Irguió el ángel la faz encantadora,  
y respondió: “Señor, yo soy la aurora.

Cual cariátide enorme que fulgura,  
soy, destacada en el inmenso espacio,  
con los brazos tendidos a la altura,  
la columna mejor de tu palacio.

Abajo huella sombras;  
arriba siento ese fulgor bendito

con que creas y asombras,  
y a mi redor se extiende lo infinito.

La onda de luz sagrada  
que enciende tu mirada  
sobre mi sér, en los espacios riego;  
y al imprimir sus encendidos rastros,  
se estremecen los astros  
cual bandadas de pájaros de fuego.

Tu luz hiere mi frente  
como las cumbres el rosado oriente.

Veo venir el tiempo siempre tardo,  
y, de pie sobre el mundo,  
la hora suprema aguardo  
para lucir mi lábaro fecundo.

Tras de mí se columbran  
fulgores que deslumbran;  
y asoman la cabeza,  
a ver si el alba empieza,  
Cristo y Job, Juan y Homero, Eschylo y Dante:  
procesión del espíritu gigante.

Y luego Pan, con la armoniosa flauta,  
la dulce flauta de oro;  
y un universo en gigantesca pauta  
a su melífluo són formando coro.

La nueva humanidad vese que aclama  
tu divino poder en toda parte;  
purifica su sér vívida llama;  
tiene por sola religión el Arte.

El sol desconocido  
que aún no brilla fulgente y encendido;  
la mano poderosa  
que saldrá de la sombra misteriosa,  
agarrando un puñado de centellas;  
la voz que sonará y a cuyo acento  
en el fondo del ancho firmamento  
palpitarán de gozo las estrellas;  
¡la vida universal! todo eso es mío:  
al irradiar mi resplandor eterno  
por siempre cerrará su antro sombrío,  
la negra boca del sañudo infierno.

Tras el espeso pabellón de llamas  
que cubre mis regiones al oriente,  
un árbol crece de robustas ramas,  
emblema fiel del Porvenir luciente;  
sus raíces se enredan al granito,  
sus cogollos se pierden en las nubes,  
y bajo el toldo azul del infinito  
en él anidan aves y querubes.

El águila altanera y voladora  
que es ave de los héroes, allí mora;  
la tórtola afligida  
que es pájaro de amores, allí anida;  
y el ruiseñor de dúlcida garganta  
que es poeta con alas, allí canta.

El árbol gigantesco tiene flores  
de celestes colores;  
en grupos, sonrientes, y confusas  
como un tropel de bellas mariposas,  
las llegan a cortar las sacras Musas  
para adornar sus frentes luminosas.

El árbol es de la divina ciencia:  
quien saborée sus amargos frutos,  
sentirá en la conciencia  
del genio los sagrados atributos.

Es el árbol del Génesis sagrado,  
con la savia del hombre alimentado,  
que ha crecido y crecido,  
y sus ramas robustas ha extendido  
para abrigar al hombre venidero;  
que si al hombre pasado  
ofreciera su fruto, envenenado  
por la ruda intención de un Dios severo,  
del porvenir entre la vasta lumbre,  
grita a la muchedumbre:  
"Ven, sube por mi tronco embastecido  
y llega hasta mis ramas;  
y húndete en el azul y ve las llamas  
del trono del Señor; cumple tu suerte,  
hoy todo es vida; ya expiró la muerte."

Señor, yo siembro en surcos inmortales  
la semilla del sér, y el Verbo brota;  
y me asomo del mundo a los umbrales  
del bien, elevo la sublime nota,

y surgen a mi voz, bellos, terribles,  
esos alucinados tenebrosos  
que husmean en las sombras invisibles,  
en Patmos o en Florencia... ¡qué colosos!  
¡Y cómo no han de ser, si sus destellos  
son por ti reflejados; y sus galas  
son mis dones para ellos,  
y les presto vigor y les doy alas!

Señor, yo abarcaré en estrecho abrazo  
toda la faz del mundo,  
y desde el Himalaya al Chimborazo  
mi aliento correrá siempre fecundo.

El Asia muelle que recorre el Ganjes,  
asiento y pedestal del viejo Brahama,  
donde luchan innúmeras falanges  
sacudiendo a los aires su oriflama  
y sus rudos alfanjes;  
la tierra de los bosques gigantescos  
donde crece el baobab entrelazado;  
la tierra de los campos pintorescos  
por do va el elefante consagrado  
mostrando su rudeza,  
y el brutal hipopótamo crecido,  
y el forzado y feroz rinoceronte  
de cuerno retorcido;  
en donde todo es grande: el alto monte,  
la fe, la tempestad y el horizonte;  
el Africa tostada  
ya de antiguo sombría, aletargada,  
donde el fiero león sangriento ruge,  
bate el ala el simoun y vuela y muge;  
la tierra en donde moran  
los hombres de piel negra,

hijos de Cam, que su desgracia ignoran,  
y a quienes claro día nunca alegre;  
porque es raza de esclavos y precita,  
raza sin libertad, raza maldita;  
    y Europa, la altanera,  
    la tierra de los sabios;  
    Europa, pitonisa mensajera,  
siempre con buenas nuevas en los labios;  
donde Voltaire rió, y habló Cervantes,  
y nacieron los Shakespears y los Dantes;  
    esa diosa que tiene  
por brazo a Londres, a París por alma,  
y que en Roma y Madrid, frescos mantiene  
¡oh poetas! laurel y mirto y palma.  
De su antiguo esplendor la fama ostenta,  
Europa artista, Europa sabia, Europa  
    que crea, canta, inventa,  
y bebe inspiración en áurea copa.

Y América... ¡Oh Dios mío!  
Si el viejo mundo ya maduro y cano  
gozara del fulgor de mi cariño,  
donde alzaré mi trono soberano  
    será en el mundo niño.

¡Salve, América hermosa! el sol te besa,  
del arte la potencia te sublima;  
el porvenir te cumple su promesa,  
te circunda la luz y Dios te mima.

En ti he sembrado la semilla santa  
    de los principios grandes,  
y mi bandera altiva se levanta  
sobre la cima augusta de los Andes.

Los dioses volverán, y en tu regazo  
entonarán sus mágicos cantares;  
    y con celeste lazo  
circundarán tus montes y tus mares.

Y tendrás Parthenón y Coliseo,  
y Musas que vendrán a saludarte;  
    y Píndaro y Tirteo  
hijos tuyos serán, con mejor arte.

Y luego la República que inflama  
    con su magia divina,  
levantará su voz y su oriflama  
del Chimborazo que altanero brama,  
    a la pampa argentina,  
y al gigantesco y rudo Tequendama,  
al sonar la trompeta de la Fama  
en loor de la América latina.

Y tus sabios radiantes de ventura,  
y fijos en el alto firmamento,  
admirando tu espléndida hermosura  
    verán tu nacimiento.

Y enseñando la ley de lo absoluto,  
ya resuelto el problema de la vida,  
dará su íntima esencia el cuerpo bruto  
y la distancia su última medida.

Los astros hablarán dominadores  
de los rayos de luz que el sol chispea;

del éter al través, tus pensadores  
difundirán la savia de la idea.

Y en medio de tus místicos encantos  
entre el brillo de soles y planetas,  
los aires poblarán de eternos cantos  
tus divinos poetas.

Y Dios que mi esplendor supremo absorbe  
y que ha dado la ley de mi progreso,  
entre el hervor universal del orbe  
te mandará su sacrosanto beso."

### VIII

Calló el Angel; tocó la espesa llama  
que cubría el Oriente;  
y el firmamento puro,  
y el hondo abismo oscuro  
se bañaron en fuego de repente.

Y tuve la visión de lo futuro.

Y la fraternidad resplandecía,  
la universal República alumbrando;  
y entre el clarear de venturoso día,  
los Genios asomando

en grupo giganteo,  
en grandioso mutismo  
se perfilaban sobre el hondo abismo  
abrazados en místico deseo;  
y todos con el dedo enderezado  
mostraban un edén iluminado  
por la luz de la aurora:  
era América, pura, encantadora.  
Suenan un himno; el océano sonante,  
hija de Dios, mugiendo la apostrofa;  
y el Porvenir de gozo delirante  
lanza a los aires su rotunda estrofa.

### IX

El Angel del Señor su clarín de oro  
sopló a los cuatro vientos;  
rodó el eco sonoro  
del orbe a conmover los fundamentos.

Y el Señor se veía,  
más radiante que el sol del mediodía.

Alzó su sacra mano,  
y resonó su acento soberano.  
Dijo: ¡ bendita sea!  
Y ungió al género humano  
con el óleo divino de su idea.

En fiesta universal estremecida  
la creación de gozo adormecida,

del Porvenir sentía el beso blando;  
y por la inmensa bóveda rodando  
se oyó en eco profundo:  
"¡América es el porvenir del mundo!"

### A UN LABRIEGO

Llévame, labrador, por la vereda  
que guía a tu heredad y a tus cortijos,  
para que ver tus posesiones pueda;

tus penas y trabajos tan prolijos  
dén-te sana cosecha y mucho grano,  
y calor a tu hogar, pan a tus hijos.

Nunca la escarcha del invierno cano  
destruya la semilla que en el suelo  
regó afanada tu callosa mano;

antes bien el rocío que del cielo  
baja, refresque puro la simiente  
que enterró tu constancia y tu desvelo.

Ya llegamos: ya miro la corriente  
del río, que camina lento y manso,  
con su linfa callada y transparente;

y vienen a beber en su remanso,  
la mugidora vaca y las ovejas;  
y tú a la orilla encuentras el descanso

en caluroso día; y las bermejas  
flores cortas ufano, y las pintadas,  
mineros de dulzor de las abejas.

Allá están las espigas agitadas  
por el soplo continuo del solano;  
allá están las mazorcas apretadas,

con sus penachos de oro al aire ufano,  
hinchándose de savia bien repletas,  
al dulce beso del frescor montano.

Allá el viñedo está do las inquietas  
aves pican la fruta en el racimo,  
moviendo los caireles, las sujetas

guías, junto al retoño bien opimo;  
acullá está la era, aquí el sembrado  
que el sol calienta y humedece el limo;

aquí la seca parva, allá el arado,  
y la boyada y el flamante yugo,  
y el surco que has de abrir y el fecundado.

Más acá está la choza, que te plugo  
hacer bajo un dosel de hayas frondosas,  
donde apagas tu sed con rico jugo

que te ofrecen tus viñas más hermosas,  
mientras aspiras el campestre aliento  
de las trilladas yerbas olorosas.

Sus caricias te manda con el viento  
la arboleda que cubre aquella loma,  
donde están en sazón frutos sin cuento;

cándido te dará la rubia poma,  
sabroso néctar, mieles exquisitas  
que el pájaro antes con su pico toma.

Riega el jardín: y vayan tus hijitas  
a cortar en el día de tu santo,  
ramilletes de blancas margaritas.

Borda natura su lujoso manto  
con flores de color variado y vivo,  
que deleitan la vista con su encanto;

goce el trabajador del expresivo  
dón que le da feraz naturaleza,  
en premio del afán en su cultivo.

En tanto que trabajas, adereza  
el nutritivo pan, tu esposa cara,  
guardiana de tu ajuar, con su limpieza.

Ella es la que tus días almibara  
con su amor y virtud, con su cuidado,  
de tu dicha y reposo siempre avara;

ella es la que es feliz siempre a tu lado  
viendo que gozas, de ternura lleno,  
la quietud y la paz del hombre honrado;

a tus hijos arrulla, de su seno  
al maternal calor; por ellos ora  
con santa fe, con ánimo sereno;

cuando empieza a brillar la blanca aurora,  
al alto cielo su oración envía,  
y se afana en tu hogar aliñadora;

y allá en la siesta de ardoroso día,  
cuando vuelves feliz de tu trabajo  
ella te espera llena de alegría;

y al mirarte venir por el atajo,  
hacendosa y contenta, se apresura  
a poner cruda leche, y el tasajo

humilde y gordo que ofreció la hartura,  
y sabroso manjar de hojas cubierto,  
y la manzana rica ya madura,

de los manzanos que brindó tu huerto,  
sobre el limpio mantel; te dará en eso  
más que la vianda, su cariño cierto;

y al salirte a encontrar, te dará un beso;  
para el festín casero te previene,  
te llama con pasión, con embeleso;

y dirá que es su Dios aquel que viene,  
y verás en sus labios la sonrisa;  
y comerá contigo lo que tiene.

Yo te envidio, labriego: tu divisa  
es la paz y el trabajo; cuando suda  
tu frente bajo el sol sin fresca brisa,

ese sudor es fértil; él ayuda  
al terrón con su sacro y noble riego,  
caído a gotas de tu frente ruda:

del sol fecundo al misterioso fuego  
cada gota que cae es una espiga  
que llenará tus trojes, buen labriego.

Quiero el contacto de tu mano amiga  
mil veces más que de opulento infame  
la mano traicionera y enemiga;

deja que el rayo truene, el viento brame,  
y que oculten el sol nubes oscuras;  
y que el cielo su cólera derrame:

son queridas de Dios las almas puras.  
El austro arranca robles corpulentos,  
y el rayo busca siempre las alturas;

no temas ni a los rayos, ni a los vientos,  
con que suele amargarnos suerte aciaga,  
porque tienes inmóviles fundamentos;

en ti es la fe un elixir que embriaga,  
un aroma celeste, inextinguible,  
una chispa inmortal que no se apaga;

la bendición de lo alto, en invisible  
ráfaga, sobre ti vierte sagrado  
fuego; naturaleza con visible

ejemplo te alecciona, y bien gozado  
pasas el tiempo, lejos del bullicio,  
y sin ser envidioso ni envidiado.

Yo te envidio, labriego: cruel silicio  
lleva el humano en el social tumulto,  
siempre al borde fatal de un precipicio.

Vive siempre dichoso, siempre oculto  
a la mirada de la turba loca,  
que hasta al cielo escarnece con su insulto

sociedad sin pudor, que se desboca  
adornando el placer y la mentira,  
con testa de oro y corazón de roca.

Cuida tu corta hacienda; quieto admira  
el campo en que naciste, la lozana  
floresta, el bosque umbroso, el sol que expira

tras el lejano monte, y la fontana,  
que del barranco pura y rumorosa,  
parece que en diamantes se desgrana,

para formar la linfa bulliciosa  
que irá luego llevando en su carrera  
al terreno humedad, con abundosa

vida a las plantas; y después parlera  
se pierde entre el recinto del bosque  
recorriendo en su curso la pradera;

oye cantar al ave en el ramaje,  
y aprende a adivinar los lindos versos  
que su garganta brota; ve el miraje

que se retrata en los cristales tersos  
del río, en esas noches que en la altura  
se encienden infinitos universos;

oye como demuestra su bravura  
con tremendo rugir, fiera alimaña,  
que vaga por el campo y la llanura;

menos cruel, aquesa de montaña,  
que las que moran en el mundo impías,  
de odioso instinto y condición extraña;

que en la ruin sociedad, todos los días,  
vemos en alta cima colocadas  
por medro impuro y torpes granjerías.

Pero tú tienes joyas más preciadas:  
la dicha con sus alas siempre cubre  
a las almas humildes y olvidadas.

Déte siempre sus pámpanos octubre,  
y rellenos se miren tus graneros;  
déte el suelo maíz, leche la ubre.

¡Ay, esos son los goces verdaderos  
que no sentimos, los que locos vamos,  
por amargos y lúgubres senderos!

La muerte vemos, de la muerte hablamos  
y a veces nos réimos de la muerte,  
y que somos mortales olvidamos.

Ley tenebrosa nos ligó a la suerte  
de ser vendados, y no ver la lumbré  
que el verdadero rumbo nos advierte.

Y vivimos los más sobre la cumbre  
en perpétuo gozar, mientras los menos  
burla somos de ciega muchedumbre.

Los malos somos grandes, y los buenos  
somos el escabel de los altivos,  
siempre de dicha, de placer ajenos.

¡Dichoso tú! conserva tus activos  
miembros para el trabajo y la bonanza  
sin ser del vicio inútiles cautivos.

Adiós. Este gozar nunca lo alcanza  
quien, como yo, del mundo es débil juego.  
La verdadera y dulce venturanza  
sólo se encuentra aquí. ¡Salve, labriego!

## EL ARTE

Soit: le tounere aussi.

V. H.

Dios, que con su poderío,  
lleno de infinito anhelo,  
riega auroras en el cielo  
y echa mundos al vacío;  
Dios formó todo lo que es.  
¿Cómo? Dios omnipotente  
vió abismos sobre su frente,  
abismos bajo sus pies;  
sopló su divino aliento  
nacido entre su sér mismo,  
y en la oquedad del abismo  
hubo un estremecimiento.  
Mil inflamados albores  
dieron sus brillos fecundos,  
y reventaron los mundos  
como botones de flores.  
El Señor tendió su mano,  
llenó la tierra de vida;  
cubrió a la recién nacida  
con manto azul: el oceano;  
tejió delicados velos  
que entregó al inquieto Eolo,

y en un polo y otro polo  
sembró cristalinos hielos;  
después su voluntad quiso  
bendecirla. Dios sagrado  
la envolvió en el regalado  
aroma del paraíso:  
y en las salvajes campiñas  
y en los bosques coronados  
con ceibos entrelazados  
y con lujuriantes viñas,  
lucieron frutos opimos  
las aromadas bellotas,  
y como doradas gotas  
las uvas en sus racimos.  
Parece, cuando combinan  
las mil fases que ambas toman,  
las flores, aves que aroman;  
las aves, flores que trinan.  
Y se erguían los volcanes  
hasta donde el cóndor sube;  
y en lo alto la densa nube  
regazo era de huracanes.  
Y toda la creación  
daba el vagido primero:  
conmovía al orbe entero  
la primer palpitación.  
Pero sobre todo Él,  
el grande, el Sumo Creador,  
el que ha luz en su redor  
y al tiempo como escabel;  
Dios derramó en la conciencia  
la simiente del pensar,  
y la simiente de amar  
del corazón en la esencia.  
Dió poder, conocimiento,  
anhelo, fuerza, virtud,  
y calor y juventud,  
y trabajo y pensamiento;

y Él que todo lo reparte  
a su pensar y a su modo,  
como luz que abarca todo,  
puso sobre el mundo el arte.  
Y el arte, sello es que imprime  
desde entonces el Señor,  
en el que juzga mejor  
ministro de lo sublime.  
Y el artista vuela en pos  
de lo eternamente bello,  
pues sabe que lleva el sello  
que graba en el alma Dios.  
Lleva fuego en la mirada;  
presa de fiebre, delira;  
y el mundo a veces lo mira  
como quien no mira nada.  
Porque es el artista ajeno  
a lo que en la tierra estriba,  
y se anda por allá arriba...  
sí, en compañía del trueno.  
Y cuando se baja, es  
para una cosa cualquiera...  
a arrancar de una cantera  
la ruda faz de Moisés;  
o a remojar un pincel  
en ese cielo profundo,  
y crear, en un lienzo, un mundo,  
y llamarse Rafael;  
o a taladrar con aguda  
flecha el abismo sombrío,  
lanzando sobre el vacío  
agujas de piedra ruda;  
o a profundizar los senos  
de la armonía variada,  
y de una cuerda estirada  
sacar gemidos y truenos;  
o a ser poeta; y entonces  
¿sabéis lo que hace ese tal?

se echa al hombro la inmortal  
lira de cuerdas de bronce:  
allí de cada bordón  
saca ira, consuelo, llanto...  
para todo tiene un canto,  
para todo sabe un són.  
Canta al heroico guerrero  
que es rayo ardiente en la lid;  
canta al heleno adalid  
y entonces se llama Homero.  
Llora los aciagos días  
de aquella Jerusalén...  
no sólo se oyen... se ven  
los trenos de Jeremías.  
Hiere al tirano venal  
que al trono infame se adhiere,  
y al rostro altivo lo hiere  
el fueite de Juvenal.  
Arruga el pálido ceño  
hablando con lo invisible;  
le da la Musa terrible  
la adormidera del sueño;  
camina a pasos inciertos  
y, desgarrándose el alma,  
osado! turba la calma  
de la mansión de los muertos;  
deja la dulzura atrás  
y va de la sombra en pos,  
mira con misterio a Dios  
y sonríe a Satanás;  
y en rudo pesar interno,  
pulsa una lira potente  
que se ha tornado candente  
con el fuego del infierno;  
y con aliento que asombra  
comienza a cantar, y luego  
escribe en versos de fuego  
la epopeya de la sombra;

y alza la faz fulgurante  
de genio, y enseña ardiendo  
su corazón estupendo  
ante Dios y el mundo... ¡oh Dante!...  
Y de esos genios después  
otro que sube hasta ellos  
y escudriña sus destellos  
de lo grandioso al través;  
Genio de la Libertad  
que sobre elevado trono  
el siglo décimonono  
presenta a la humanidad;  
desde París su profundo  
pensamiento desparrama,  
y lo recoge la Fama  
que vuela por todo el mundo.  
¡Victor Hugo! Su voz viva  
crea encantos inmortales...  
y éste es otro de los tales  
que se andan por allá arriba.

\*

El arte es el creador  
del cosmos espiritual,  
forma su hálito inmortal,  
fe, consuelo, luz y amor.  
Del arte al soplo divino,  
del arte al sagrado fuego,  
surgió en el Olimpo griego  
Júpiter Capitolino.  
Y a su oleada gigantea,  
hermosa y enamorada,  
sobre concha nacarada  
nació Venus Cíterea.  
Grecia, que llevó en su seno  
estatuas, versos y amores  
y paraísos de flores,  
cabe el sacro Olimpo heleno;

Grecia la sagrada, que  
guardó a los dioses en sí,  
¡ bendita sea! que allí  
endiosado el arte fué.  
Y en el arte y por el arte,  
formóse en la edad aquella,  
el rostro de Diana bella,  
el ceño adusto de Marte.  
En marfil y oro hincha venas  
Fidias, da forma y figura,  
y aparece la hermosura  
de la Minerva de Atenas.  
Y entre la fulguración  
que los dioses abrillantan,  
las columnas se levantan  
del soberbio Parthenón.  
Y ese brillar de las artes  
que allí a inmortales reviste,  
en todas partes existe  
y es el mismo en todas partes.  
En el Asia soberana  
con su tradición divina,  
alza orgullosa la China  
sus torres de porcelana.  
Señalando al infinito  
con sus vértices gigantes,  
están del tiempo triunfantes  
las pirámides de Egipto.  
Y allí está el arte también  
en esas piedras monstruosas,  
como en las rejas vistosas  
del bello morisco edén.  
Y vive su esencia toda,  
está su aliento divino,  
en el techo bizantino  
o en la elevada pagoda.  
Y tanto anima el cincel  
que hace a la piedra vivir,

como hace también gemir  
la zampoña y el rabel.  
Y Él da la medida y pauta  
por la que con lujo y pompa,  
Homero sopla su trompa,  
Virgilio suena su flauta.  
É inspira en sus dones raros  
a fantasías creadoras,  
cuadros en notas sonoras,  
poemas en mármol de Paros.  
Trocado en inspiración,  
muestra al hombre la belleza:  
pero más que en la cabeza  
se posa en el corazón.  
Nos inspira en su poder  
con el alba primorosa,  
cuando se viste de rosa  
a eso del amanecer.  
Cuando se sienten vagidos  
cabe las ondas serenas,  
entre las dulces colmenas,  
junto a los calientes nidos.  
Cuando fuego alto y fecundo  
en el limpio azul ondea,  
cuando oscila y parpadea  
el hésped moribundo.  
Cuando van los aquilones  
entre tempestuosos senos:  
cuando preñados de truenos  
revientan los nubarrones.  
Que siempre y en toda parte  
Dios enciende, agita, inflama,  
como una divina llama,  
la infinita luz del arte.  
Y ésta domina y transforma  
piedra, buril, cuerda y lira;  
y envuelve, traspasa, inspira  
belleza y plástica forma.

Adorna el rico museo  
y la armonía mantiene;  
y máscara y puñal tiene  
dando vida al coliseo.  
Y allí relucen: el drama,  
la hoguera de la tragedia,  
el fuego de la comedia,  
la chispa del epigrama.  
Allí ruge Prometeo  
amarrado a su peñón,  
abrasado el corazón  
con la llama del deseo;  
allí en el altar sagrado  
arde el misterioso fuego...  
allí clama Edipo ciego  
con el rostro ensangrentado;  
allí a la frente del mundo,  
como luz que alumbra y quema,  
arroja crudo anatema  
la frase de Segismundo;  
y nacen amor y celo  
que arrebatan y consumen,  
y crea el grandioso numen  
a Desdémona y Otelo.  
Hamlet duda; Hernani hiere;  
Cleopatra lúbrica, incita ;  
sube al cielo Margarita;  
Fausto piensa; Ofelia muere.  
La fina estatua se labra,  
brota la línea y el són,  
y el iris de la ilusión  
y el trueno de la palabra.  
Que para glorificarte  
¡oh Dios santo y bendecido!  
sobre todo has encendido  
la infinita luz del arte.

\*

¡Bendito sea el que toma  
en sus manos el buril,  
y dura piedra, marfil,  
labra, hiere, esculpe, doma!  
¡Bendito el que con cincel  
muerde la roca y se inspira:  
bendito el que carga lira  
y el que humedece pincel!  
¡Bendito el que con osada  
mano que guía el deseo,  
levanta de un coliseo  
la gigantesca fachada!  
¡Bendito el que la armonía  
combina, impresiona, eleva;  
bendito sea el que lleva  
arte, fuego, poesía!  
Que cuando llegue el momento  
postrero y quiera formar  
el Señor, para su altar  
un glorioso monumento,  
y éste se eleve y reciba  
dos besos que Dios le trajo  
de un infinito de abajo  
y otro infinito de arriba;  
entonces, cuando no exista,  
Dios que en el cielo estará,  
lenguas de fuego enviará  
sobre el alma del artista.  
Y mientras luz inmortal  
circule en ondas eternas,  
y dé sus notas internas  
la armonía universal;  
mientras ya rasgado el velo  
que oculta al Padre sagrado  
vuele un aire perfumado  
con el aroma del cielo;  
mientras la suma belleza  
reciba allá en su santuario

el humo del incensario  
de la gran naturaleza;  
el artista siempre en pos  
del infinito progreso,  
sentirá el ardiente beso  
del espíritu de Dios.

## EL ALA DEL CUERVO

### I

Ea, apretad esas cinchas  
y apercibid los overos;  
y que ya tasquen los potros  
el bocado de los frenos.  
Preparad las jabalinas,  
poned trailla a los perros;  
sonad las trompas de caza  
y azores llevad dispuestos.  
¿Ya estáis listos? Pues aprisa  
vamos al bosque siniestro.

### II

Quien tal dice es un altivo,  
noble y alto caballero,

que, con sus alrededores,  
tiene la comarca en feudo.  
Es don Pedro de Almeydares,  
el infanzón altanero  
a quien, por lo valeroso,  
ninguno venció en el duelo.  
El que ha astillado sus lanzas  
en las justas y torneos,  
siempre sereno y triunfante  
sin temores ni recelos.

### III

Es Violante una doncella,  
con unos ojos muy negros,  
con unos oscuros rizos  
que cuando le caen sueltos  
por la garganta blanquísima,  
por la espalda y por el seno,  
fingen en fondo de mármol  
mallas finísimas de ébano.  
Don Pedro adora a Violante  
y Violante ama a don Pedro;  
y ambos gozan en deliquios  
de ardorosos embelesos.

### IV

Pero Violante, la hermosa,  
se enciende en llamas de celos,

sin que nada de sus ansias  
pueda aminorar el fuego.  
La linda Violante busca  
para sus males remedio,  
y a un nigromante interroga  
contándole sus secretos.  
El nigromante medita;  
y luego, frunciendo el ceño,  
busca en yerbas misteriosas  
filtros; y ve los luceros;  
y en cabalísticos signos  
quiere hallar el verdadero  
modo de que sus retortas  
puedan curar aquel pecho.  
Por fin, después de lograr  
descifrar aquel misterio,  
y ya encontrada la clave  
del enigma, dijo luego  
a Violante:—Que el que os ama  
os traiga el ala de un cuervo;  
y con el obscuro copo  
del suave plumaje negro,  
podréis curar la dolencia  
llevándole junto al pecho.

### V

Por eso va en su corcel  
el valeroso don Pedro,  
y con sus gentes al bosque  
con jaurías y pertrechos.  
Ese es el bosque maldito,  
ese es el bosque siniestro

del que mil supersticiones  
andan en boca del pueblo.  
Con temor van caminando  
ojeadores y monteros,  
que a ese bosque nunca llegan  
porque les ataja el miedo.  
—Don Pedro, el bosque es terrible.  
Don Pedro se ríe de eso,  
que no teme ese hijodalgo  
ni a los vivos ni a los muertos.  
—Ese bosque está maldito.  
—No importa—dice don Pedro.  
Y siguen andando, andando,  
y ya están del bosque dentro;  
y ya los toques de caza  
repiten sonoros cuernos  
y van los genios del aire  
desparramando los ecos.  
Don Pedro no busca fieras  
ni sigue la pista a ciervos,  
ni a cerdosos jabalíes;  
él busca un nido de cuervos.

## VI

Iba la noche empezando;  
el día iba obscureciendo;  
cuando en un árbol robusto,  
medio destroncado y seco,  
graznó un cuervo enorme echado  
en unos grietosos huecos;  
sus ojos fosforescentes,  
su corvo pico entreabierto.

## VII

Don Pedro fuése hacia él,  
afanoso ya y contento;  
puso en comba un arco entonces,  
y disparó... cuando el cuervo  
como una flecha veloz  
voló donde el caballero;  
hincó en los hombros robustos  
sus largas uñas de acero,  
y con picotazos rápidos  
le sacó los ojos negros...  
Don Pedro dió un hondo grito,  
mas mató el pájaro; y luego  
le sacaron aterrados  
servidores y pecheros  
de aquel lugar tenebroso,  
de enmedio el bosque siniestro.  
Fué al castillo de Violante  
con un ala entre sus dedos,  
del pájaro, y a la hermosa  
le dijo:—Mira, estoy ciego;  
por ti he perdido mis ojos  
ángel de mis dulces sueños...  
Yo llegué al bosque maldito  
y me castigó el infierno.

## VIII

La niña miróle entonces  
y le dijo:—Buen mancebo,  
yo ya no puedo quererte:  
primero porque eres ciego;

y después porque el de Alcántara,  
noble señor extranjero,  
pidió a mi padre mi mano  
y nos casamos hoy mismo.

## IX

Dió un grito de horror terrible  
y tornado loco, el ciego,  
en carrera desatada  
fué tropezando y cayendo  
por los bosques; y apretando  
contra el dolorido pecho,  
entre los puños crispados  
la espantosa ala del cuervo.

## LA CABEZA DEL RAWI

¿Cuentos quieres, niña bella?  
Tengo muchos de contar:  
de una sirena, del mar,  
de un ruiseñor y una estrella;  
de una cándida doncella  
que robó un encantador;  
de un gallardo trovador  
y de una odalisca mora  
con sus perlas de Bassora  
y sus chales de Lahor.

Cuentos dulces, cuentos bravos,  
de damas y caballeros,  
de cantores y guerreros,  
de señores y de esclavos,  
de bosques escandinavos  
y alcázares de cristal;  
cuentos de dicha inmortal,  
divinos cuentos de amores  
que reviste de colores  
la fantasía oriental.

Dime tú ¿de cuáles quieres?  
Dicen gentes muy formales  
que los cuentos orientales  
les gustan a las mujeres.  
Así, pues, si eso prefieres  
verás colmado tu afán,  
pues sé un cuento musulmán  
que sobre un amante versa  
y me lo ha contado un persa  
que ha venido de Hispahan.

Enfermo del corazón  
cierto monarca de Oriente,  
congregó inmediatamente  
los sabios de su nación.  
Cada cual dió su opinión;  
mas, sin hallar la verdad  
en medio de su ansiedad,  
acordaron en consejo  
llamar con premura a un viejo  
astrólogo de Bagdad.

Puesto en camino el anciano,  
llegó, miró las estrellas,  
supo conocer en ellas  
la cuita del soberano;  
y adivinando el arcano  
como viejo sabedor,  
ante el inmenso estupor  
de la cortesana grey,  
le dijo al monarca:—¡Oh rey,  
te estás muriendo de amor!

Entonces, aquel monarca,  
con órdenes imperiosas,

llama a todas las hermosas  
mujeres de la comarca  
que su poderío abarca;  
y ante el viejo de Bagdad  
escoge su voluntad  
de tanta hermosura en medio,  
la que debe ser remedio  
que cure su enfermedad.

Allí ojos negros y vivos,  
bocas, de morir al verlas,  
con albos hilos de perlas  
en rojo coral cautivos; (1)  
allí como una áurea lluvia  
una cabellera rubia;  
allí el ardor y la gracia  
y las siervas de Circasia  
con las esclavas de Nubia.

En tan preciosa revista  
ve el rey una linda persa  
de ojos bellos y piel tersa,  
que al verlo baja la vista.  
El alma del rey conquista  
con su semblante la hermosa,  
y tímida y ruborosa  
tiembla llena de temor  
cuando el altivo señor  
le dice:—Serás mi esposa.

Así fué. La joven bella,  
de faz blanca y negros ojos,

(1) En el impreso de donde se copia falta el quinto verso.

colmó los reales antojos  
y el rey se casó con ella.  
Feliz, dirás, tal estrella  
niña mía? No fué así.  
No es feliz de reina allí  
la linda persa agraciada,  
porque ella está enamorada  
de Balzarad el rawí.

Balzarad tiene en verdad  
una guzla en la garganta,  
guzla rítmica que encanta  
cuando canta Balzarad.  
Vióle un día la beldad,  
oyó cantar al rawí;  
de sus labios de rubí  
brotó un suspiro temblante,  
y Balzarad fué el amante  
de la celestial hurí.

Por eso es que triste se halla,  
siendo del monarca esposa,  
y el tiempo pasa quejosa  
en una interior batalla.  
Del rey la cólera estalla  
y así la dice una vez:  
—Mujer, llena de doblez,  
di si amas a otro, falaz.  
Y entonces de ella en la faz  
surgió vaga palidez.

—Sí, le dijo, es la verdad;  
de mi destino es la ley;

yo no puedo amarte ¡oh rey!  
porque adoro a Balzarad.  
El rey, en la intensidad  
de su ira, entonces calló;  
mudo la espalda volvió;  
mas se veía en su mirada  
del odio la llamarada,  
la venganza en que pensó.

Al otro día la hermosa  
de parte de él recibió  
una caja que le envió  
de filigrana preciosa.  
Abrióla presto curiosa.  
Y lanzó fuera de sí  
un grito: que estaba allí  
dentro la caja guardada,  
lívida y ensangrentada,  
la cabeza del rawí.

En tan honda desventura  
y en lo horrible de su suerte,  
avariciosa de muerte,  
ponzoñoso filtro apura.  
Fué el rey donde su hermosura:  
y estaba allí la beldad,  
fría y siniestra, en verdad,  
medio desnuda y ya muerta,  
besando la horrible y yerta  
cabeza de Balzarad.

El rey pasó a acariciar  
a su tigre bengalés,  
y poco tiempo después  
cuentan que volvió a enfermar.

RIMAS

## RIMA

En el libro lujoso se advierten  
las rimas triunfales;  
bizantinos mosaicos, pulidos  
y raros esmaltes,  
fino estuche de artísticas joyas;  
ideas brillantes;  
los vocablos unidos a modo  
de ricos collares;  
las ideas formando en el ritmo  
sus bellos engarces;  
y los versos, como hilos de oro,  
do irisadas tiemblan  
perlas orientales...

¡Y mirad! En las mil filigranas  
hallaréis alfileres punzantes;  
y en la pedrería  
trémulas facetas  
de color de sangre.

## FIDELIDAD

Muda estaba la lira, el bardo ausente,  
cuando pasó errabundo trovador  
que la quiso pulsar irreverente...

Aún gime doliente  
la profanada cuerda que estalló!  
Del ausente poeta-caballero  
las nobles armas envidió el juglar,  
llevó una espada a la cintura; pero  
al tirar de ella se enrolló el acero,  
e hirió la mano audaz!

Vino a curar al huésped una dama  
a quien llorosa el Paladín dejó;  
y, ambos, ardiendo en abrasante llama,  
cuentan que corta fué su noche, y fama  
es que la dama entonces no lloró...

## ADIOS! ADIOS! (1)

Allá en la playa quedó la niña.  
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!  
El marinero canta entre dientes.  
Se hunde en el agua trémulo el sol.  
Adiós! Adiós!

Sola, llorando sobre las olas,  
mira que vuela la embarcación:  
aún me hace señas con el pañuelo  
desde la piedra donde quedó!  
Adiós! Adiós!

Vistió de negro la niña hermosa...  
¡Las despedidas tan tristes son!  
Llevaba suelta la cabellera  
y en las pupilas llanto de amor...  
Adiós! Adiós!

---

(1) Véase la Nota 1.

## LIEDER

He visto una visión con áureo nimbo  
y con dos alas blancas;  
tengo en mi corazón la primavera  
y en mi cerebro el alba;  
amo la luz, el pico de la tórtola,  
la rosa y la campánula,  
el labio de la virgen  
y el cuello de la garza.  
¡Oh, Dios mío, Dios mío:  
sé que me ama!

Cae sobre mi espíritu  
la sombra, negra y trágica;  
busco el seno profundo de la noche  
para verter mis lágrimas.  
Sé que a la aurora, puede haber tristezas,  
tormentos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas...!  
¡Oh, Dios mío, Dios mío:  
sé que me engaña!

## EN EL ALBUM DE ADRIANA

En medio de las brumas de la vida,  
¡cuán dulce es la palabra desprendida  
de los labios benditos de una hermana!  
Yo que en el alma hondo vacío siento  
busco quien me haga oír tan grato acento.  
¿Quieres tú serlo, Adriana?

## LO QUE YO TE DARIA

Un cestillo de blancas azucenas  
donde una mano breve  
coloque entre armonías y rumores  
rocío transparente;  
un rayo misterioso de la luna  
empapado en el éter;  
un eco de las arpas que resuenan  
y el corazón conmueven;  
un beso de un querube en tus mejillas;  
algo apacible y leve,  
y escrita sobre la hoja de albo lirio  
una rima de Becquer.

## EMELINA

Amada, espera, espera.  
Florecerá la luz en los altares;  
y al llegar la amorosa Primavera  
te hallará coronada de azahares.  
Eres buena, eres casta;  
y Dios belleza y gracia darte quiso.  
Para hacer de un hogar un paraíso  
¡oh, mi gloria y mi luz! con eso basta.

DEL "ALBUM GRIS" \* (1)

Las sonrisas sin encías  
y las miradas sin ojos,  
las visiones de los sueños  
de los pálidos neuróticos,  
invisibles enemigos,  
implacables odios póstumos,  
hacen que dé su flor lívida  
el rosal del manicomio,  
que crece y que tiene savia  
con la sangre de los locos.

---

(1) El asterisco indica que el título ha sido puesto por el compilador.

EN EL ALBUM  
DE LA  
SRA. SARA NEUHAUS DE LEDGARD

Por lo buena y hermosa  
coronaste tu frente de azahares.  
Debes ser tan dichosa  
como la tierna esposa  
del divino Cantar de los Cantares.  
¡Sé feliz! Que tu dicha no termine  
y vivas de manera  
que ese rayo de sol siempre ilumine  
una eterna y florida primavera.

### LA CALUMNIA

Puede una gota de lodo  
sobre un diamante caer;  
puede también de este modo  
su fulgor obscurecer;  
pero aunque el diamante todo  
se encuentre de fango lleno,  
el valor que lo hace bueno  
no perderá ni un instante,  
y ha de ser siempre diamante  
por más que lo manche el cieno.

### A UNA AMIGA

No de recuerdo ingrato  
lleves la huella,  
maga de lindos ojos, mil veces bella;  
lleva de mis montañas  
el rico ambiente,  
lleva el áureo reflejo del sol de Oriente.

PARA "PROSAS PROFANAS"

## CLARO DE LUNA

Góndola de alabastro,  
bogando en el azul la luna avanza,  
y hay en la dulce palidez del astro  
como mezcla de sueño y esperanza.

En el fondo sombrío,  
con la adorable luz de su aureola  
halaga al triste pensamiento mío  
como una virgen pensativa y sola.

Divina y desolada,  
envuelta en vago y luminoso velo,  
al contemplar su rústica mirada,  
creo ver una lágrima en el cielo.

Alma que sueña, aduna  
a veces lo que canta y lo que llora,  
la lágrima argentina de la luna  
con las lágrimas de oro de la aurora.

¡Oh pálida princesa!  
Yo envidio la delicia  
de la nube dorada que te besa  
y del rayo de sol que te acaricia.

En la bruma de plata  
que en tu beldad admira el universo,

tiende su ala de amor la serenata,  
sus cadencias y músicas el verso.

La armonía en tu alcázar tiembla y vuela  
y a tus luces divinas,  
esparce melodiosa Filomela  
sus cascadas de perlas cristalinas.

### FRAGMENTO (1)

¿Conocéis a la negra Dominga?  
Es retoño de cafre y mandinga,  
es flor de ébano henchida de sol.  
Ama el ocre y el rojo y el verde,  
y en su boca, que besa y que muerde,  
tiene el ansia del beso español.

Serpentina, fogosa y violenta,  
con caricias de miel y pimienta  
vibra y muestra su loca pasión:  
fuegos tiene que Venus alaba  
y envidiara la reina de Saba  
para el lecho del rey Salomón.

Vencedora, magnífica y fiera,  
con halagos de gata y pantera  
tiende al blanco su abrazo febril,  
y en su boca, do el beso está loco,  
muestra dientes de carne de coco  
con reflejos de lácteo marfil.

---

(1) Véase la Nota 5.

## VERSOS DE AÑO NUEVO

### LOS REGALOS DE PUCK

Puck se despierta. Y se encanta  
y se retuerce de risa,  
porque el alba se levanta  
en camisa...

Y muestra, al salir del lecho,  
descuidada y perezosa,  
en la pierna y en el pecho  
nieve y rosa.

Como un mirlo lechuguino  
mira a Puck que se divierte,  
le reprende de esta suerte:

—¡Libertino!

Puck no chista; disimula,  
y se lanza a la pradera  
cual si fuera una ligera  
libelula.

Como duende alegre y rico  
los regalos de año nuevo  
va a buscar Robín, Buen Chico,  
del renuevo.

De un rosal donde se posa,  
va a una rama verde y fresca  
donde está una mariposa  
pintoresca.

O a los ámbares y granas  
de las rosas soñolientas.  
Se detiene en las gencianas  
y en las mentas;

Y estremece cuando vuela  
los retoños de una caña,  
o da un salto por la tela  
de una araña;

O en la copa de un clavel  
se mece y hace en seguida  
de una hoja recién nacida  
su escabel.

Y después el duende vuela  
con sus alas sonrosadas  
a vaciar donde las alas  
su escarcela.

\*

Compra un collar de coral,  
que sobre una hortensia brilla,  
y compra una gargantilla  
de cristal,

Que cuenta a cuenta se enreda  
al borde de una hoja fina;  
y compra a un gusano seda  
de la China.

Adquiere de un moscardón  
un ala limpia y hermosa,  
flabel que dará a la esposa  
de Oberón.

Para tapiz compra el buche  
de un ligero colibrí,  
y a una granada un estuche  
de rubí.

A un rosal una guirnalda  
que aromó la primavera;  
a una juncia una pulsera  
de esmeralda.

De una paloma pretende  
los zapaticos Luis-quince,  
pero la paloma es lince:  
no los vende.

Una azucena gentil  
le ofrece un áureo alfiler,  
y una abeja un *neccesaire*  
de marfil.

Y entre amapolas sangrientas  
y entre pájaros vibrantes,  
Puck va con joyas y cuentas  
de diamantes.

De tal modo y con tal bulla,  
que de un árbol de limón  
le lanza al paso, una pulla  
un gorrión.

\*

Fué de vuelo Puck. De pronto  
a Colombina encontró:  
y junto a ella, hecho un tonto,  
a Pierrot.

Colombina sonreía:  
y la cara de Pierrot  
decía tristeza, no  
picardía.

Dice a Puck:—Merezco un palo!  
Al nido de ella no llevo,  
la mañana de año nuevo  
ni un regalo!

Perlas le dará Arlequín,  
oropeles Pantalón,  
y le dará una canción  
Querubín.

(Cerca están unas violetas  
que oyen a los tarambanas.  
¡Cómo se ríen con ganas  
las coquetas!)

Puck dice:—"Ten tú presente:  
en amores paso a paso!  
Y no hay que hacer mucho caso  
de la gente.

Si perlas le da Arlequín,  
hoy tú, cuando nace el día,  
repítele "¡linda!" sin  
cortesía.

Si oropeles Pantalón,  
lánzale tú una mirada  
que lleve encendida, alada  
tu pasión.

Y si Querubín travieso  
le canta dulces amores,  
tú, llévala entre las flores,  
dala un beso!"

Vuela Puck. Mil besos hay  
en las brisas indiscretas.  
Y se quejan las violetas  
estrujadas:—¡Ay, ay, ay!

## LA BALADA DEL REBAÑO DE HUGO

Claudicante, viejo, solo,  
viene del polo el invierno;  
Eolo sopla en su cuerno  
saludando al rey del polo;  
al son del cuerno de Eolo  
junta el gran mar su clamor;  
sobre el oceánico hervor  
da el tritón su canto extraño,  
y con su crespo rebaño  
pasa el terrible pastor.

En la granítica punta  
de un escarpe el faro brilla;  
la gaviota blanca chilla  
a la nube cejijunta:  
la luna, virgen difunta,  
lanza un espectral fulgor.  
Con su gongo aterrador  
el trueno golpea el risco,  
y camino del aprisco  
pasa el terrible pastor.

Arriba un negro cochero  
que lleva un siniestro coche,

ase y agita en la noche  
el relámpago de acero.  
Al sentir el golpe fiero,  
la cuadriga del terror  
relinchando de dolor  
sobre el mundo se despeña...  
La onda su toisón desgrena,  
pasa el terrible pastor.

#### ENVIO

¡Burgrave Hugo! ¡Emperador,  
de tu clarín visionario  
se oye el inmenso clamor,  
cuando en el mar solitario  
pasa el terrible pastor!

#### CANCION

Tu rostro de joven diosa  
una linda estrofa alegre  
tus ojos, con rima negra,  
tus labios, con rima rosa.

Mas, con el alba naciente  
que en tu tierna frente está,  
eres, Angélica, la  
Bella del Bosque durmiente.

Aún no ha entreabierto la flor  
su tesoro de carmín  
en el divino jardín  
del palacio del Amor.

Que llegue el Príncipe azul,  
te dé el beso del encanto,  
ponga en tus ojos el manto  
y te lleve a su Stambul.

Saluda, niña gentil,  
a Brocelinda, mi amiga,  
cuando guíes la cuadriga  
de tu carro de marfil.

## CHI-CHA

De tus labios, vivas rosas  
en que amor su sed no sacia,  
vi volar las mariposas  
de la gracia.

Ve qué tema:

¡Tu picante gracia criolla!...  
¿Qué poeta desarrolla,  
sin temblar, ese poema?

¡Chi-chá! suena como un beso,  
mejor dicho, como dos.

Di, ¿no es eso  
toda la gracia de Dios?

Venus te enseñó el reclamo  
de tu risa cristalina;  
y a tus pies deshoja un ramo  
Colombina.

Florido en tu tierra indiana  
ves el árbol del limón,  
primorosa prima hermana  
de Mignon.

Una gota  
de tu miel y tu canela

inspiró a España su jota  
y a Italia su tarantela.

Que en la linda aristocracia  
de las damas y las rosas,  
tuyas son las mariposas  
de la gracia.

Eres, niña,  
ramillete de uvas fresco  
que ve en la fragante viña  
más de un gorrión picaresco.

Pero, ¡ah!, justo es que recuerdes  
que, aunque ellos arman camorra,  
yo digo como la zorra:  
¡Que están verdes!

### ¿DONDE ESTAS?

Estrella, ¿te has ido al cielo?  
Paloma, ¿te vas de vuelo?  
¿Dónde estás?

Ha tiempo que no te miro;  
¿te fuiste como un suspiro  
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,  
es que Puck te ha dado cita  
en recóndito jardín?  
¿Es que partes al llamado  
de algún tierno enamorado  
serafín?

Primorosa musa mía,  
mensajera de alegría,  
dulce flor,  
¿por qué ocultas el semblante  
a los ojos de tu amante  
soñador?

¿Es que tienes un palacio  
de diamante, de topacio,  
en un mágico país?  
¿Es que algún genio te manda

a Bagdad, a Samarkanda  
o a París?

¿O en el carro de algún mago,  
o en un cisne sobre el lago,  
como un ramo de jazmín,  
vas brindando tu delicia,  
mientras suave te acaricia  
un amado Lohengrín?

Deliciosa chiquitina  
que en tu risa cristalina  
das la gama del amor;  
mariposa pintoresca,  
siempre viva siempre fresca  
de perfume embriagador.

Yo sabía  
que por ti la luz del día  
recelosa estaba y fiera;  
que por ti sufre y se irrita  
la envidiosa señorita

Primavera.

Pero, ¿dónde estás, mi vida?  
Si en un bosque estás perdida  
o en un negro torreón,  
donde el vivo amor te prende  
de algún genio, de algún duende  
de la corte de Oberón,

Si un osado caballero  
como un ángel prisionero  
te llevó, ¿quién te redimirá?  
mi Zoraida, mi Fatima,  
quien te busque y te redimará  
seré yo.

Pero mándame un mensaje,  
con tu enano, con tu paje,  
con el viento, con el sol,  
o aromado con tu aroma  
que lo traiga una paloma  
tornasol.

¿Vuelves? ¿Vienes? Estoy triste.  
Más cruel dolor no existe  
que el no verte nunca más.  
Dime, perla, margarita,  
primorosa muchachita,  
¿dónde estás?

## EN UN ALBUM

Yo vi una cándida azucena  
sobre un jarrón de porcelana,  
donde, magnífica y serena,  
un gran pintor pintó a Diana.

Es entre flores, blancas, bellas,  
novia con velo de albo tul;  
la flor de lis de las estrellas  
en el profundo cielo azul.

Es la divina cazadora  
que abre en las sombras claras brechas  
y que en el oro de la aurora  
dora las puntas de sus flechas.

Es la hermosura pudorosa,  
la vencedora angelical:  
a ella le rima olor de rosa,  
versos de plata y de cristal.

Va por la selva visionaria,  
va con la mano en el tahalí;  
y en la montaña solitaria  
ahuyenta al fosco jabalí.

ENVIO

Sobre una hoja de rosa  
Diana-María  
llega la mariposa  
de la armonía,  
donde la hermana  
del amor y del alba:  
María-Diana!

ROMA (1)

Antonino Lamberti, el peristilo  
del sacro templo se alza en la colina,  
y llega una fragancia tibustina  
que acariciara a Horacio y a Camilo;

Es la reina de Pafos y de Milo  
que dió la aurora de la luz latina,  
en donde halló por la virtud divina  
gesto la estatua, la palabra estilo.

Amemos, Antonino, de tu Roma  
la armonía sagrada que aún subsiste,  
de la gloria fugaz que el tiempo doma,  
y que en el verso o piedra que resiste,  
rosa del mármol, lirio del idioma,  
da la fragancia eterna de lo Aristo.

---

(1) Escrito en 1896, al amanecer de cierto día en el café del Hotel Americano de Buenos Aires, entre Antonino Lamberti, autor de los versos pares, y Rubén Darío, autor de los impares.

CANTO ERRANTE DE VIDA  
Y ESPERANZA

## ENVÍO DE ATALANTA

Corre, Atalanta, corre, y tus rosas al viento  
dejen de su perfume la embriagadora estela;  
corre, Atalanta, corre, vuela, Atalanta, vuela  
veloz como el relámpago o como el pensamiento.

Deja atrás las montañas pintorescas,  
en donde Diana  
y sus ninfas hermosas  
al triunfo de la lírica mañana,  
se coronan de rosas  
frescas.

Y cuando hayas dejado el terrestre elemento,  
vuela sobre la mar como las golondrinas,  
y bajo las estrellas que en su azul firmamento  
se coronan de rosas diamantinas.

Y en lo azul infinito, detén tu raudo empeño  
cuando llegues a la isla en donde mora  
la princesa que un día vió un Simbal del Ensueño  
que se guió por la huella del carro de la Aurora.

¡Atalanta, alma mía!  
Es allí donde eternamente canta  
su noche un ruiseñor, una alondra su día.

Hay un jardín y en el jardín hay una  
fuente donde abrevan  
pavorreales del Sol y cisnes de la Luna.

Limoneros fragantes sus azahares nievan  
y regula las horas una invisible lira.

Y en un palacio de oro maravilloso mira  
a la bella señora  
que nostálgica mora ;  
y dile de mi parte si ha llegado la hora  
que mi espíritu anhela . . .

Y si dice que sí, ven al momento.  
Corre, Atalanta, corre, vuela Atalanta, vuela  
veloz como el relámpago y como el pensamiento...

Madrid, 1899.

## AMADO NERVO

Amado es la palabra que en querer se concreta ;  
Nervo es la vibración de los nervios del mal.  
Bendita sea y pura la canción del poeta,  
que lanzó sin pensar su frase de cristal.

Fraile de los suspiros, celeste anacoreta  
que tienes en blancura l'azúcar y la sal,  
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta  
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral.

Generoso y sutil como una mariposa,  
encuentra en mí la miel de la que soy capaz  
y goza en mí la dulce fragancia de la rosa.

No busques en mis gestos el alma de mi faz ;  
quiere lo que se aquieta, busca lo que repósa  
y ten como una joya la perla de la Paz.

## CANCION DE ESPAÑA

Existe en el salón de porcelana  
del Palacio Real una Diana  
labrada en alabastro. Es blanca y bella.  
La divina doncella  
decora el borde fino de una mesa.  
Al mirarla he pensado  
en la dulce princesa  
que allí la joven frente ha reclinado.  
Y en los gallardos pajes,  
imberbes Endimiones,  
que llevaban, antaño, en los salones,  
las largas colas de los regios trajes.

## DEL TROPICO

Qué alegre y fresca la mañanita!  
Se agarra el aire por la nariz,  
los perros ladran, un chico grita  
y una muchacha, gorda y bonita,  
junto a una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero  
sus herramientas y su morral;  
otro con caites y sin sombrero  
busca una vaca con su ternero  
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,  
que de la piedra pasa al fogón,  
un sabanero de buena facha,  
casi en cuclillas, afila un hacha,  
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde  
bajo del cielo claro y sin fin;  
allí el ganado las hojas muerde,  
y hay en los tallos del pasto verde,  
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuero curvo y sonoro  
pasa un vaquero, y a plena luz

vienen las vacas y un blanco toro  
con una mancha color de oro  
por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,  
me regocija con la ilusión  
de una gran taza de chocolate  
que ha de pasarme por el gáznate  
con las tostadas y el requesón.

### A VARGAS VILA

En Roma donde dice la Vida  
lo que la Inmensa Sibila vierte  
junto a tus armas pongo mi Egida  
Hermano Grande, Hermano Fuerte!

1900.

### AL PASAR

Ayer el pavimento sonoro de Florida  
sintió trotar el tronco de potros de Inglaterra,  
que arrastra la victoria donde al amor convida  
la faz de la morocha más linda de la tierra.

El coche se perdía camino de Palermo,  
cuando pasó a mi vista, sentada en su cupé,  
una divina rubia que, como un niño enfermo,  
tenía triste y pálida su faz de rosa te.

De esa visión porteña quedó en mi mente escrita  
la página vibrante que es hoy una canción:  
a tus azules ojos, ¡celestes Margarita!  
a tus miradas negras, ¡hermana de Mignon!

1901.

### VARGAS VILA \*

Vargas Vila, señor de rayos y leones,  
callado y solitario recorre las ciudades,  
y ninguno alimenta rebaños de ilusiones,  
como este luminoso Pastor de Tempestades.

Madrid, 1905.

### UN SONETO PARA BEBE

Un verso nuevo y gentil  
y metálico y sonoro;  
un precioso anillo moro  
que puliera el esmeril;  
una rosa del Abril  
que dentro el pecho atesoro;  
una perla en concha de oro,  
llena de aroma sutil;  
pues que tu lengua interpreto,  
idioma de luz y miel,  
te daría, niño inquieto,  
envuelto en este papel,  
un diamante hecho soneto  
para que juegues con él.

### PAJAROS DE LAS ISLAS...

Pájaros de las islas: en vuestra concurrencia  
hay una voluntad,  
hay un arte secreto y una divina ciencia,  
gracia de eternidad.  
Vuestras evoluciones, academia expresiva,  
signos sobre el azur,  
riegan a Oriente ensueño, a Occidente ansia viva,  
paz a Norte y a Sur.  
La gloria de las rosas y el candor de los lises  
a vuestros ojos son,  
y a vuestras alas líricas son las brisas de Ulises,  
los vientos de Jasón.  
Almas dulces y herméticas que al eterno problema  
sois en cifra veloz  
lo mismo que la roca, el huracán, la gema,  
el iris y la voz.  
Pájaros de las islas, ¡oh pájaros marinos!  
vuestros revuelos, con  
ser dicha de mis ojos, son problemas divinos  
de mi meditación.  
Y con las alas puras de mi deseo abiertas  
hacia la inmensidad,  
imito vuestros giros en busca de las puertas  
de la inmortalidad.

## EN EL LUXEMBOURG

Luxembourg otoñal de un día melancólico  
los árboles dorados envuelve la hoja gris,  
a Galatea blanca y al cíclope bucólico  
duplica en sus cristales la fuente Medecís.

Este rincón de ensueños es el jardín divino  
propicio a las caricias como a las gracias es,  
uniendo a los encantos del gusto florentino  
como un ambiente griego y un decoro francés.

Se escuchan risas cerca de los peces purpúreos;  
hay parterres con un diamante en cada flor;  
hay cortesanas fáciles para los epicúreos  
y celdas verdes para religiosos de amor.

Ante los simulacros de la reina de Francia  
la "fillette" de lis y rosa muestra sus  
piernas; y los bebés su dulzura de infancia,  
ya de niño Cupido, ya de niño Jesús.

Meditabundos viejos descansan en los bancos;  
de migas y sonrisas una bella hace dón;  
generosa de rubios rizos y brazos blancos;  
la sonrisa al poeta y la miga al gorrión.

Aquí su amable gozo vierte el "país Latino";  
se oye un eco de Italia o una frase en inglés;  
al amor ruso mezcla su ácido el amor chino,  
y el beso parisiense se junta al japonés.

Suena un "che" o un "all right", un "ja" o un "kalimera",  
un cumplimento turco o un piropo español.  
Es otoño y los niños están en primavera  
al són del arpa que melodiza el Guignol.

Más allá el organillo diluye su armonía,  
mientras los caballeros liliputienses van  
domando en torbellino de veloz alegría  
los caballos de palo que amó el Pauvre Lelián.

Los poetas de mármol entre efluvios y aromas  
perpetúan el sueño de un Olimpo inmortal;  
no lejos pasa el vuelo de un coro de palomas  
y el surtidor erige su pluma de cristal.

Adorable jardín que una reina italiana  
adorada por Francia con sus flores de lis  
llenó de hechizo eclógico y de virtud pagana,  
para adorar el dulce regazo de París.

Octubre de 1908.

## EN LAS CONSTELACIONES... \*

En las constelaciones Pitágoras leía,  
yo en las constelaciones pitagóricas leo;  
pero se han confundido dentro del alma mía  
el alma de Pitágoras con el alma de Orfeo.

Sé que soy, desde el tiempo del Paraíso, reo;  
sé que he robado al fuego y robé la armonía;  
que es abismo mi alma y huracán mi deseo;  
que sorbo el infinito y quiero todavía...

¿Pero qué voy a hacer si estoy atado al potro  
en que, ganado el premio, siempre quiero ser otro,  
y en que dos en mí mismo triunfa uno de los dos?

En la arena me enseña la tortuga de oro  
hacia donde conduce de las musas el coro  
y en donde triunfa augusta la voluntad de Dios.

Mayo de 1908.

## PARA ALICE DE BOLAÑOS

### EN UN ABANICO

Al dar aire a tu frente  
esta ala de armonía,  
en que la poesía  
por ti vibrar se siente,  
sentirás de repente  
soplos de simpatía:  
será el aura que envía  
Centroamérica ardiente;  
será como el perfume  
cálido que resume  
algo que en ti se fragua  
y que tu sér duplica,  
lirio de Nicaragua,  
rosa de Costa Rica.

New York, abril de 1908.

## REVOLUCION FRANCESA

### I

### EL MINUÉ

De raso azul vestidas están las bellas damas,  
entre tapices llenos de asuntos de Watteau;  
la reina danza alegre, sus ojos son dos llamas;  
habrá lirios como ella, pero más blancos no.

Para ella el mirto brota las hojas de su rama,  
para ella el padre Apolo las rimas inventó,  
por ella son hermosos los bellos oriflamos,  
Versalles y el Elíseo, Louvre y Fontainebleau.

Gentil el paso mide, su cuello real erguido,  
sonriente y desdeñosa su linda boca en flor;  
paloma de alabastro que tiene de oro el nido.

Por sólo afán de gozo y el triunfo y el amor;  
el gran reino de Francia posée a sus pies rendido;  
el pueblo está allá abajo y arriba está el Señor.

II

EL LEON

Un trueno formidable París inmenso llena.  
¿Qué tempestad avanza? ¿Qué nube, que volcán  
sobre la faz del orbe y el alto abismo truena?  
¿Qué ráfaga se agita, qué soplo, qué huracán?

El pueblo al fin ha roto su secular cadena,  
con fuerza de torrente, con brazos de titán;  
derroca la Bastilla y el ronco clarín suena  
que anuncia los incendios que al mundo salvarán.

Del trono fracasado se oye el crujir violento:  
el hombre es libre y canta del libre la canción,  
haciendo conmovirse la Francia en su cimiento.

Rugiente abre sus fauces el León-Revolución,  
y baja de la altura como un sagrado viento,  
que hace temblar y encrespa las crines del león.

III

EL CUELLO BLANCO

La dulce y real paloma subió a la guillotina,  
es cabellera cana la que opulenta fué;  
el cuello de azucena feroz verdugo inclina  
delante el pueblo todo que el sacrificio ve.

¡Oh, María Antonieta! ¡Cuán otra tu divina  
figura en los graciosos compases del minué,  
cuando eras una diosa de mano alabastrina,  
de labios encendidos y de ligero pie!

El misterioso sino la majestad humilla,  
¡oh Clovis, oh gran Carlos, oh huesos de San Luis!  
la tempestad del mundo brotó de la Bastilla.

Como un tropel de truenos se despertó en París.  
Dios deja que ese cuello lo corte la cuchilla  
y que callosas manos ajen la flor de lis.

IV

SUPREMA LEX

Sí, Dios lo quiere a veces. La sangre, las matanzas  
vienen como una triste y aterradora ley;  
señala lo infinito, momentos de venganzas:  
rompe la jaula el águila, quebranta el yugo el buey.

Terrible es la tormenta que trae las asechanzas,  
la rabia del rebaño, las iras de la grey;  
que pone las cabezas sangrientas en las lanzas  
y arranca con la vida la púrpura del rey.

Sí, Dios lo quiere a veces; y envía el cataclismo,  
hace brotar del fondo siniestro del abismo  
las lívidas borrascas, la negra tempestad.

Para que surja en medio de la ardua noche trágica  
como divina enseña, como corona mágica,  
tu nimbo constelado de luz, oh Libertad!

## TOISON

Yo soy un semi-centauro  
de semblante avieso y duro,  
que remedo a Minotauro  
y me copio de Epicuro.

A mi frente agobia un lauro  
que predice mi futuro...  
y en la vida soy un tauro  
que derriba fuerte muro!

Yo le canto a Proserpina,  
la que quema corazones  
en su cálida piscina...

Soy Satán, y soy un Cristo  
que agoniza entre ladrones...  
No comprendo dónde existo!

## LA ARMONIA

La tortuga de oro marcha sobre la alfombra.

Va trazando en la sombra  
un incógnito estigma:  
los signos del enigma  
de lo que no se nombra.

¡Aun cuando a veces pienso,  
el misterio no abarco  
de lo que está suspenso  
entre el violín y el arco!

## FLOR ARGENTINA

¿De dónde viene aquella maravillosa, aquella  
que cuando pasa, a paso de reina diosa va?  
¿De Viena? Acaso... ¿Acaso de Sevilla o Marsella?  
Acaso..., pues su imperio doquiera imperará.

Es la flor de Argentina, divinamente bella,  
azucena del Plata, rosa del Paraná,  
y que siempre aparece con su fulgor de estrella,  
ya la pinte Boldini o de la Gandará...

Ella es la que a las reinas del gran París emula,  
pues, como ellas, encanta y sonríe y ondula;  
y cual ellas transforma, al golpe de su pie,  
en primavera pura un triste otoño enfermo,  
en el Bois de Boulogne el Bosque de Palermo,  
y la calle Florida en la rue de la Paix!

París, 1911.

## LUCIA (1)

(HIJA DE PARIS QUE A NICARAGUA VA)

Brilla en tu alma una estrella nórdicamente pura,  
y en la blanca beldad de tu egregia escultura  
una maravillosa virtud de amor se fragua  
que ha encendido una chispa del sol de Nicaragua.

Que bendecida sea la parisiense hermosa,  
que hechizara allá lejos, como una rubia hada,  
al picaflor de fuego y a la garza de rosa,  
con el místico azul de su tierna mirada.

Entre vivas fragancias tendrás a Pan sumiso;  
por ti será más bello el lago de cristal;  
la aurora de mi tierra, ave del Paraíso,  
y el poniente del trópico, un gran pavo real.

Entre vivas fragancias estará tu fragancia,  
y por el hombre noble que por ti cruzó el mar,  
llevarás allá lejos, dulce niña de Francia,  
tu corazón de rosa y tu alma de azahar.

---

(1) Véase la Nota 2.

## VIDA Y MUERTE (\*)

Quién nos brinda la urna henchida?  
Quién nos da la estrella encendida?  
Quién le da la sangre a Panida?  
La Vida.

Quién la copa fragante vierte?  
Quién detiene el paso a la Suerte?  
Quién a la Esperanza pervierte?  
La Muerte.

## EN EL ALBUM DE RAQUEL CATALÁ

Hoy quiero contarte,  
Raquel Catalá,  
un cuento de cielo,  
de tierra y de mar...  
que pasó en Bassora,  
que pasó en Bagdad,  
que pasó en un reino  
que yo no sé ya.

El caballo es negro,  
el puente, imperial;  
las rejas, de mármol.  
Y cuánto azahar!...

Tiempo, de cruzada;  
tiempo de soñar...  
que Húgo amaría  
para fabricar,  
como joya de oro,  
alguna "Oriental".

Ruiseñor azul  
se pone a cantar...  
cerca del orgullo  
de un arco triunfal,  
que de filigrana  
ordenó elevar

Arúm al Raschid  
en gloria de Alah.

Al próximo bosque  
van a trabajar  
abejas de oro  
en oro y cristal.  
Aquí acaba el prólogo  
de este singular  
cuento que te cuento,  
Raquel Catalá.

La parte de tierra  
va a simbolizar  
el negro caballo  
que pasa por las  
violencias del viento  
veloz y fatal,  
con todo el impulso  
que le supo dar  
con su noble sangre  
la yegua Al-Borak,  
y que en su carrera  
conduce a la más  
bella niña que  
puede uno soñar.

La parte de cielo  
clarificará  
el vasto zafiro  
de la inmensidad,  
donde abre su cola  
un pavorreal.

Allá arriba hay gloria  
aquí abajo hay paz,  
y al dulce cariño  
del sol matinal  
un alma amorosa  
se pone a soñar.

Y ahora te digo  
la parte de mar,

—amarga de pena,  
de yodo y de sal,—  
mas, dulce de blancas  
gaviotas que van  
tan locas de vida,  
de ensueño y de azar,  
y tan visionarias,  
ligeras y tan  
de espuma y de nube  
que serían las  
lágrimas aladas  
de la tempestad.  
(Los barcos se fueron.  
¡Qué lejos están!  
El joven marino  
¿cuándo volverá?...)  
¡Oh cuánto de pena,  
de dicha o de afán,  
en verso de oro,  
de perla y cristal,  
cabría en un cuento,  
Raquel Catalá!

LA NIÑA ANNA MARGARIDA DA FONTOURA  
XAVIER, HIJA DEL EX MINISTRO  
DEL BRASIL EN CUBA (1)

Existe un país encantado  
donde las horas son tan bellas,  
que el tiempo va a paso callado  
sobre diamantes, bajo estrellas.  
Odas, cantares o querellas  
se lanzan al aire sutil  
en gloria de perpétuo abril.  
Pues allí, la flor preferida  
del canto, es Anna Margarida,  
la bella niña del Brasil.

Existe un mágico Eldorado  
en donde Amor de rey está,  
donde hay Tijuca y Corcovado  
y donde canta el sabiá;  
el tesoro divino da  
allí mil hechizos y mil  
sueños; mas nada tan gentil  
como el brote de alba encendida

---

(1) Véase la Nota 3.

que se llama Anna Margarida,  
la niña bella del Brasil.

Dulce, dorada y primorosa,  
infanta de lírico rey,  
es una princesita rosa  
que amara Kate Greenaway.  
¿Buscará por la eterna ley  
el pájaro azul de Tytyl?  
Sistro, oboe, arpa y añafil  
hoy que Aurora a vivir convida  
a la rosa Anna Margarida,  
la niña bella del Brasil.

#### ENVIO

Princesa en flor, nada en la vida  
hecho de oro, rosa y marfil,  
igual a esa joya querida:  
la pequeña Anna Margarida,  
la niña bella del Brasil.

París, 1912.

### TRIPTICO DE NICARAGUA (1)

#### I

#### LOS BUFONES

Recuerdo, allá en la casa familiar. Dos enanos  
como los de Velázquez. El uno, varón, era  
llamado "el capitán". Su vieja compañera  
era su madre. Y ambos parecían hermanos.

Tenían de peleles, de espectros, de gusanos.  
Él cojeaba, era bizco, ponía cara fiera.  
Fabricaba muñecos y figuras de cera  
con sus chicas, horribles y regordetas manos.

También fingía ser obispo y bendecía;  
predicaba sermones de endemoniado enredo  
y rezaba contrito páter y avemaría.

Luego enano y enana se retiraban quedo;  
y en tanto que la gente hacendada reía,  
yo, silencioso, en un rincón, tenía miedo.

---

(1) Véase la Nota 4.

II

EROS

Es mi juventud, mi juventud que juega  
con versos e ilusiones, espada de oro al cinto;  
hay en mi mente un sueño siempre vario y distinto  
y mi espíritu ágil al acaso se entrega.

En cada mujer miro como una ninfa griega;  
en poemas sonoros sus frescas gracias pinto;  
y esto pasa al amor del puerto de Corinto,  
o en la rica en naranjas de almíbar, Chinandega.

¡Tiempo lejano ya! Mas aún veo azahares  
en los naranjos verdes impregnados de aromas,  
o las viejas fragatas que llegan de los mares  
lejanos, o en el hicaco o en tupidos manglares;  
o tú, rostro adorado en ese tiempo, asomas  
con primeros amores y primeros pesares.

III

TERREMOTO

Madrugada. En silencio reposa la gran villa  
donde de niño supe de cuentos y consejas,  
o asistí a serenatas de amor junto a las rejas  
de alguna novia bella, timorata y sencilla.

El cielo lleno de constelaciones brilla,  
y su oriente disputan suaves luces bermejas.  
De pronto, un terremoto mueve las casas viejas  
y la gente en las calles y patios se arrodilla,  
medio desnuda, y clama: "¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!  
¡Santo inmortal!" La tierra tiembla a cada momento;  
algo de apocalíptico mano invisible vierte.

La atmósfera es pesada como plomo. No hay viento.  
Y se diría que ha pasado la Muerte  
ante la impasibilidad del firmamento.

MONTEVIDEO

Montevideo, copa de plata  
llena de encantos y de primores.  
Flor de ciudades, ciudad de flores,  
de cielos mágicos y tierra grata;  
tus bravos héroes la Historia acata.  
Fervientes líricos dieron loores  
a los centauros y a los pastores  
cuyas proezas recuerda el Plata.  
Y ese tesoro de ritmo y gracia,  
rosas del pueblo, o aristocracia  
que en tus mujeres divinas veo,  
¡son con sus almas de poesía  
de tu corona la pedrería  
maravillosa Montevideo!

Estío de 1912.

CON EL ENSUEÑO AZUL... (\*)

Todo lo que enigmático destino  
ponga de duro o ponga de contrario  
al paso del poeta peregrino;  
flecha de tenebroso sagitario,  
insulto de sayón o golpe rudo,  
caída en el camino del Calvario,  
lo resiste quien lleva por escudo,  
tranquilo y fuerte en la gloria del día  
y con el sueño azul en la cabeza,  
la devoción de la Alta poesía,  
y de Nuestra Señora la Belleza.

Estío de 1912.

YO SIEMPRE FUI... \*

Yo siempre fui, por alma y por cabeza,  
español de conciencia, obra y deseo,  
y yo nada concibo y nada veo  
sino español por mi naturaleza.

Con la España que acaba y la que empieza  
canto y auguro, profetizo y creo,  
pues Hércules allí fué como Orfeo.  
Ser español es timbre de nobleza.

Y español soy, por la lengua divina,  
por la voluntad de mi sentir vibrante;  
alma de rosa en corazón de encina,  
quiero ser quien anuncia y adivina,  
que viene de la Pampa y la montaña:  
eco de raza, aliento que culmina,  
con dos pueblos que dicen: ¡Viva España!  
y ¡Viva la República Argentina!

1912.

## COLOMBIA

Colombia es una tierra de leones;  
el esplendor del cielo en su oriflama,  
tiene un trueno perenne, el Tequendama,  
y un Olimpo divino, sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones,  
bajo la aureola que a la gloria inflama,  
siempre será la tierra que derrama  
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales  
resplandecen egregios paladines  
coronados de lauros fraternales.

Y se oyen en sus campos y confines,  
Boyacá y sus tambores inmortales,  
el Santuario y sus épicos clarines.

## LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

La cabeza abolida aún dice el día sacro  
en que al viento del triunfo las multitudes plenas  
desfilaron ardientes delante el simulacro  
que hizo hervir a los griegos en las calles de Atenas.

Esta egregia figura no tiene ojos y mira,  
no tiene boca y lanza el más supremo grito,  
no tiene brazos y hace vibrar toda la lira  
y las alas pentélicas abarcan lo infinito.

Barcelona, 21 de enero de 1914.

## DIPTICO \*

### LAS SIETE VIRTUDES

¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?  
Por el lado derecho del camino adelanta  
el paso leve una adorable teoría  
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes  
a siete blancas rosas de gracia y armonía  
que el alba constelara de perlas y diamantes.  
¡Alabastros celestes habitados por astros:  
Dios se refleja en esos dulces alabastros!  
Sus vestes son tejidas del lino de la luna.  
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve  
sobre el rosado suelo como una flor de nieve.  
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una  
manera que lo excelso pregona de su origen.  
Como al compás de un verso su suave paso rigen.  
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras,  
esos graciosos gestos en esas líneas puras.  
Como a un velado són de lirás y laúdes,  
divinamente blancas y castas pasan esas  
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas  
son las siete virtudes.

### LOS SIETE VICIOS

Al lado izquierdo del camino y paralela-  
mente, siete mancebos—oro, seda, escarlata,  
armas ricas de Oriente—hermosos, parecidos  
a los satanes verlenianos de Ecbatana,  
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,  
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas.  
Sus puñales de piedras preciosas revestidos  
—ojos de víboras de luces frescinantes—  
al cinto penden; arden las púrpuras violentas  
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes  
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,  
son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino,  
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes,  
relucen como gemas las uñas de oro fino.  
Bellamente infernales,  
llenán el aire de hechiceros veneficios  
esos siete mancebos. Y son los siete vicios,  
los siete poderosos pecados capitales.

## POEMA A CARMENCITA

Las hadas, las buenas hadas,  
existen, mi dulce niña.  
Juana de Arco las vió aladas  
en la campiña.

Las vió al dejar el mirab,  
ha largo tiempo, Mahoma ;  
más chica que una paloma  
Shakespeare vió a la Reina Mab.

Las hadas decían cosas  
en la cuna  
de las princesas antiguas :  
que si iban a ser dichosas,  
o bellas como la luna ;  
a frases raras y ambiguas.

Con sus diademas y alas,  
pequeñas como azucenas,  
había hadas que eran buenas  
y había hadas que eran malas.

Y había una jorobada,  
la de profecía odiosa ;  
la llamada  
Carabosa.

Si ésta llegaba a la cuna  
de las suaves princesitas,

no se libraba ninguna  
de sus palabras malditas.

Y esa hada era muy fea;  
como son  
feos toda mala idea  
y todo mal corazón.

Cuando naciste, preciosa,  
no tuviste hadas paganas,  
ni sus graciosas hermanas.  
Ni la horrible Carabosa  
ni Mab, que en los sueños anda,  
ni las que celebran fiesta  
en la mágica floresta  
de Brocelianda.

Y, sabes tú, niña mía,  
por qué ninguna hada había?  
Porque allí,  
estaba cerca de ti  
quien tu nacer bendecía;  
reina más que todas ellas:  
la Reina de las Estrellas,  
la dulce Virgen María.

Que ella tu senda bendiga,  
como tu madre y tu amiga;  
con sus divinos consuelos  
no temas infernal guerra;  
que perfume tus anhelos  
su nombre que el mal destierra,  
pues ella aroma los cielos  
y la tierra.

## HACIA CARONTE

## ODA A LA FRANCIA

TRADUCCIÓN LITERAL

### I

Un viento lleno de sollozos sobre el mar impasible  
llega hasta aquí. La Francia escucha grave. Pues  
son las voces desoladas, el dolor terrible,  
de las Hécubas que lloran, de las Américas de oro.

### II

Allá, en el horror y la injuria y el odio  
los cazadores de la muerte han tocado el "hallalí";  
y soplando otra vez su venenoso aliento  
se creería ver la boca de Huitzilopxtlí.

### III

Pareciera que todos los demonios del pasado  
acabasen de despertar, envenenando la tierra!  
Si contra nosotros estandarte sangriento se ha levantado,  
es el horrible estandarte de ese tirano: ¡la guerra!

IV

¡Gritemos paz! bajo los fuegos de los combatientes en marcha.  
¡La paz, que anunció el alba y canta el Angelus!  
¡La paz que promulgó la paloma del arca  
y fué la voz del Angel y la Cruz de Jesús!

V

¡Gritemos fraternidad! Que el pájaro simbólico  
sea nuncio de fraternidad en el cielo puro.  
Que el águila se cierna sobre nuestra inmensa América,  
y que el cóndor sea su hermano en el Azul...!

VI

Marsellesas de bronce y oro que van por el aire,  
son para nuestros corazones ardientes el canto de la esperanza!  
Oyendo del gallo galo el claro clarín,  
se clama: ¡libertad! Y nosotros traducimos: ¡Francia!

VII

Pues Francia será siempre nuestra esperanza,  
la Francia a la América dará su mano,  
Francia es la Patria de nuestros ensueños. Francia  
es el hogar bendito de todo el género humano.

VIII

¡Y tú, París, maga de la Raza,  
reina latina, alumbra nuestro día oscuro!  
Danos el secreto que tu paso nos marca  
y la fuerza del *Fluctuat nec mergitur!*

IX

Y cuando nos envuelve esta negra llama  
que hace de nuestros espíritus los iguales de Caín,  
levantamos nuestras miradas y calentamos nuestras almas,  
al sol de Voltaire y de Víctor Hugo.

## PAX

.....

En sangre y llanto está la tierra antigua.  
La Muerte cautelosa, o abrasante, o ambigua,  
pasa sobre las huellas  
del Cristo de pies sonrosados  
que regó lágrimas y estrellas.  
La humanidad, inquieta,  
ve la muerte de un Papa y el nacer de un cometa,  
como en el año mil.  
Y ve otra nueva torre de Babel  
desmoronarse en hoguera cruel  
al estampido del cañón y del fusil.  
“¡Matribus detestata!” Madre negra  
a quien el ronco ruido alegra  
de los leones; Palas,  
odiosa a las dulces mejillas,  
puesto que das las flechas y las balas;  
abominada seas  
por los corrientes siglos y fugaces edades,  
porque a pesar de todo, tus fuertes potestades  
sucumbirán al trueno de oro de las ideas!  
Amontonad bibliotecas,  
poblad las pinacotecas

con los prodigios del pincel  
y del buril y del cincel.  
Haced la evocación de Homero, Vinci, Dante,  
para que vean el  
espectáculo cruel  
desde el principio hasta el fin:  
la quijada del rumiante  
en la mano de Caín  
sobre la frente de Abel...!

.....

Se grita: ¡Guerra Santa!  
Acercando el puñal a la garganta,  
o sacando la espada de la vaina;  
y en el nombre de Dios,  
casas de Dios en Rheims y Lovaina  
las derrumba el Obús 42...!  
¡No, Reyes! Que la guerra es infernal, es cierto;  
cierto que duerme un lobo  
en el alma fatal de adanida;  
mas también Jesucristo no está muerto.  
Y contra el homicidio, el odio, el robo,  
Él es la Luz, el Camino y la Vida...!

.....

¡Emperadores! ¡Reyes! ¡Presidentes! La hora  
llegará de la Aurora.  
Pasarán las visiones de Durero;  
pasarán de Callot los lansquenetes,  
los horrores de Goya, el visionario,  
en la memoria amarga de la tierra.  
Pasará de la guerra el tigre fiero,  
se olvidarán obuses y mosquetes,  
y ante la sacra sangre del Calvario  
se acabarán las sangres de la guerra.

.....

## A MINERVA

(FRAGMENTO)

Aquí reapareció la austera,  
la gran Minerva luminosa,  
su diestra alzó la diosa aptera  
y movió el resto de la diosa  
la mano de Estrada Cabrera.  
Y a su voz regeneradora  
se oyera cuando hacia el Atlántico  
vibró como el glorioso cántico  
la voz de la locomotora.  
A aquella llamada sonora  
se conmovieron las montañas  
y los bosques, y entre las cañas  
y los troncos, los dioses viejos  
de los antiguos monolitos,  
los de pretéritos ritos,  
despertaron de su pasado.  
Y se asomó por la espesura  
para ver el monstruo de acero,  
la Férrea sombra de Alvarado;  
y a su lado La Sin Ventura

tiembla al trajín del tren que grita;  
y, no lejos, está apoyado  
en un invisible cayado  
el angélico Bethlemita.

Luego hay otros conquistadores,  
religiosos, encomenderos,  
damas, alguaciles, señores,  
aduladores, hechiceros,  
traficantes y aventureros;  
y atrás, entre mágicas brumas,  
con sus pieles, oros y plumas,  
las tribus hijas de Votán,  
y reyes de águilas y pumas,  
los Hiiab y Tecún-Umán.

Guatemala, octubre de 1915.

NOTAS

Nota 1, ¡Adiós! ¡Adiós!, pg. 79

Conozco dos variantes de esta rima. Una, con fecha errónea de 1902 al pie, inserta en *El Figaro* de 27 de enero de 1901, sin estribillo; y otra, en una página de anuncios de *Letras* (1910?), con el ritornelo ¡adiós! ¡adiós!, después de cada cuarteta.

Me ha parecido que debe ser así.

Nota 2, A Lucía, pg. 137

Una de las composiciones más infortunadas de las póstumas de Rubén Darío, es *A Lucía*. Sé de las versiones: *A Lucía (Por Ubago)* y *Epitalamio*, en las páginas 51 y 107, respectivamente, de *Sol del domingo*.

*A Lucía* viene copiada textualmente en la página 47 y *Epitalamio* en la 127 de *Lira póstuma*. Además, la última, con el título *A una nicaragüense*, en la 173. Se incide con esto en un error denunciado por mí en *A extramuros de Sibaris, I, Sol del domingo*. (1)

En *A Lucía*, ésta resulta ser “hija de Nicaragua” y “digna niña de Francia”, en tanto que en *Epitalamio* es simplemente “parisiense hermosa”. Hay contrasentido en estos textos, tal vez provocado por la poca escrupulosidad de quien recogió los materiales.

(1) Véase *Universal Magazine* del mes de octubre de 1918.

Es notable que los editores—publicados como estaban los versos según una versión correcta—acudieran a borradores inconexos para darnos de una misma composición, con disímiles títulos, hasta segundas partes. Pues a pesar de tanto proteísmo se comprende que una composición—*Epitalamio*—es un mal borrador de otra—*A Lucía*.

Primero que en los dos libros referidos había visto la composición indicada (con la estrofa última antes omisa) en *Orto*, del 6 de abril de 1913, y es en ella la motivante “parisiense hermosa” y “dulce niña de Francia”, en lo que hay lógica; como también en *El Cubano Libre*, del 31 de mayo de 1914, con el título *Lucía (Hija de París que a Nicaragua va)*.

Así consta íntegra y es como la publico.

Nota 3, La niña Anna Margarida, pg. 143

Bajo el rótulo de *Balada de la bella niña del Brasil*, está en la página 139 del volumen *Canto a la Argentina y otros poemas*, de la *Biblioteca Corona*, 1914.

Se copia en la 201 del volumen XI de las *Obras completas* de Rubén Darío, editadas por *Mundo Latino*, sin añadir más que desaprensión al mezclar las versales con las minúsculas sin ningún principio metódico. Darío conservó la añeja e injustificada costumbre de usar versales. En este caso se sigue o no al autor, pero es ilícito mezclar.

Las dos publicaciones están trabucadas. El sentido común indica que hay algo irregular en la *Balada*.

El orden armónico del poemita es el con que aparece en *El Figaro*, de 14 de enero de 1912, de donde lo he copiado para reproducirlo, respetando su escritura, que difiere, por tal cual modificación, del texto recogido en los volúmenes citados.

Nota 4, Tríptico de Nicaragua, pg. 145

Desconozco la edición de *El viaje a Nicaragua* de la *Biblioteca "Ateneo"*; y aunque todo hace presumir que el *Intermezzo tropical* de *Poema del otoño y otros poemas* (edición de 1909)

sea la parte en verso de aquel, *Mundo Latino*, pródigo en errores, al reimprimir *El viaje a Nicaragua* le suprimió los versos (volumen XVII) y en el *Poema del otoño y otros poemas* (volumen XI) publica el *Intermezzo*.

Me temo que el *Tríptico* haya salido en *El viaje*. Y si me decido a insertarlo en esta colección, se debe a que no es posible suponer que Darío correspondiera a la solicitud de los hermanos García Calderón remitiéndoles versos éditos para abrir el importante palenque literario que fué *La Revista de América*, en cuya primera página aparece el *Tríptico*, con una nota de los directores.

Bien que no nos debe parecer rara la reminiscencia patria después del retorno, cuando antes había incluido *Allá lejos* en *Cantos de vida y esperanza* (1905), y antecedentemente publicado *Tropical* (1901), que son como anticipaciones del *Intermezzo*.

Nota 5, Fragmento, pg. 93

Los versos a la negra Dominga tienen su leyenda, mejor dicho, sus leyendas, porque conozco dos.

Una me la impartió Eulogio Horta, alma selecta y desorientada, cuando en 1906 vino por primera vez a Guantánamo, y, en rato de agradable conversación sobre Darío y Casal, me recitó los versos a la negra Dominga; y me dijo que estando el primero de ellos en la Habana, de tránsito para Madrid, durante el año 1892, y hallándose en torno a la mesa de un café ambos poetas en compañía de otros amigos, acertó a pasar por allí, hermosa y arrogante, la negra Dominga.

Darío, admirado, preguntó quién era.

—Es la negra Dominga—le repusieron.

Y tras unos comentarios, convinieron los dos apolonidas en escribir, alternados los versos, una poesía a la negra Dominga.

Tal es la leyenda de Horta.

\*

En 1917, chachareando de Julián del Casal con mi amigo el polígrafo Max Henríquez Ureña en mi *garçonniere* de Guantá-

namo y refiriéndole yo la explicación que me había dado Eulogio Horta del origen de los versos a la negra Dominga, me dijo no ser exacta, sino la que él sabía, de labios de Enrique Hernández Miyares, hermano, por el amor y las letras, de Julián del Casal.

Y es: que un día llegó el autor de *Nieve* a la redacción de *La Caricatura* a rendir su labor; y al preguntarles a sus compañeros cuál era la noticia sensacional del día, le refirieron el caso de la negra Dominga, quien, por celos, siendo la querida de un soldado del ejército español, le había arrebatado la vida a puñaladas.

Como le mostraran a Casal un retrato de Dominga y el hecho pasional lo impresionara, el poeta compuso los versos que hubieron de ser comentario lírico a la información gráfica y periodística del crimen.

Helos aquí, según me los comunicó por escrito Henríquez Ureña:

#### LA NEGRA DOMINGA

¿Conocéis a la negra Dominga?

Es retoño de café y mandinga,  
rayo de ébano henchido de sol;  
ama el rojo, y el ocre, y el verde,  
y en su boca, que besa y que muerde,  
vibra el ansia del beso español.

Serpentina, traviesa, violenta,  
con salpiques de miel y pimienta,  
tiende al blanco su abrazo febril;  
y en su boca, do el beso está loco,  
hay pedazos de carne de coño  
con reflejos de lácteo marfil.

JULIAN DEL CASAL.

Tal es, en resumen, la leyenda de Hernández Miyares, relatada por Henríquez Ureña.

\*

No obstante, los hechos son contrarios a las dos leyendas. En las colecciones de *La Caricatura* existentes en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, no he encontrado, en derredor de aquella fecha, el suceso del cual fuera protagonista la negra Dominga; pero, sí, y con gratísima sorpresa, en la tercera plana de la del 14 de agosto de 1892, unos versos así titulados: *Fragmento (Inédito)*, que no son otros, cabales y precisos, que los llamados *La negra Dominga*, de los que resulta signatario no Julián del Casal, sino Rubén Darío.

Esos versos son los que ofrezco en la sección *Para "Prosas profanas"*.

Tal es el resultado de mi investigación individual y lo que dice el testimonio impreso de la época, difundido por la publicidad.

\*

Al recibir la copia de Henríquez Ureña—y comienza aquí una larga divagación—hice mejor memoria y recordé haberlos visto antes en algún diario, quizás en *El Cubano Libre*.

No sé que después de *La Caricatura* los hubiera publicado otro periódico atribuidos a Julián del Casal, más que el expresado; siendo Santiago de Cuba donde ha arraigado la leyenda que los asigna al bardo de *Nieve* e inspirados en el suceso sangriento. (2)

Los versos no son doce, como se divulgaban hasta ahora, sino diez y ocho, en tres sextinas, según los publico yo. El léxico de los comunicados por Henríquez Ureña difiere del de los que yo encontré. Hay además un salto en aquéllos, en los cuales los dos primeros de la segunda sextina se hacen seguir de los cuatro últimos de la tercera; y se prescinde de los cuatro últimos de aquélla y de los dos primeros de ésta.

Cotejado el *Fragmento* con otras composiciones—y no trato de agotar el tema—se advierte la fraternidad:

en su trono de reina de Saba  
*Pórtico*

(2) Véase en *El Cubano Libre*, de 2 de noviembre de 1918, el artículo *Creadores de belleza—Julián del Casal*, de Rafael A. Esténger.

El cofre de ensueños, de perlas y oro  
que conduce la reina de Saba.

*La página blanca*

Y el anillo de su diestra, hecho cual si fuera para  
Salomón.

*Año nuevo*

que dió a Angélica Medoro  
y a Belkiss dió Salomón;

*Otro dezir*

de aquel Cantar de los cantares  
de Salomón.

*Poema del otoño*

El caníbal codicia su tasajo  
con roja encía y afilados dientes.

*Otros poemas, IX*

rompe la Envidia el fatigado diente  
*Trébol*

y que me roía, loca,  
con sus dientes el corazón.

*Canción de otoño en primavera*

mientras eran abrazo y beso

*Id.*

roce, mordisco o beso

*Otros poemas, XVII*

El beso de esa muchacha  
rubia, y el de esa morena  
y el de esa negra, Alegría!

*Aleluya!*

arderá mi sangre loca,  
y en el vaso de tu boca  
te sorberé el corazón.

*Otro dezir*

Ya veréis como el beso os provoca,  
cuando Cipris envíe a esa boca  
sus abejas sedientas de miel.

*A una novia*

También encontramos miel en *Retratos y Propósito primaveral*; Venus en todo Darío—Darío está lleno de Venus; y la

frase "estar loco" en infinidad de sus versos, como, por ejemplo, en el soneto *Melancolía*.

En verdad que no es éste el lenguaje de Julián del Casal. Admirador decidido de Gustavo Moreau, su magnífica Reina de Saba no la tomó el poeta para asunto de ninguno de sus "cuadros" de *El Museo ideal*.

No hay parentesco literario entre nuestro poeta y esos versos. Y si miramos al lado de las inclinaciones personales, menos.

En cuanto a otro orden de consideraciones, tenemos que los versos a Dominga salieron en *La Caricatura*, de la que era entonces redactor Julián del Casal. Se infiere que de ser suyo el *Fragmento* lo publicara con su firma o anónimamente, pero no con nombre de otro. ¿Qué interés perseguía Casal ocultándose como su autor? Versos que luego coleccionó o repudió salieron con su nombre, con sus iniciales o con el pseudónimo *Alceste*. ¿Porqué fijarles el nombre de Rubén Darío si éste no los escribió? Por el mismo hecho, hubiera evitado que no siendo los versos de Darío, sino de tercera persona, se publicaran con la firma del nicaragüense.

Darío estuvo en la Habana hacia el 31 de julio de 1892. Parece que la referencia de Horta—que es la sostenida por mi hallazgo—debe entenderse como que pasara Dominga por el café y que Darío, informado de quién era ella y de su vida, hiciera los versos, sin la colaboración de Casal.

El título *Fragmento* indica, asimismo, su genealogía: Darío era dado a proponerse empresas mentales que o no acometía o las dejaba a medias. Lo que él dió en definitiva como *Poema del otoño* no pasa de lo hecho en la primera sesión, con cuatro versos más.

Halagado de momento por el aplauso de sus compañeros, nadie quita que les ofreciera hacer de *Fragmento* un himno a la Venus negra, en tanto que le cantara a Dominga.

La palabra "inédito" que lo subtitula la puso, sin duda, Casal, para hacer más apetitosa la lectura.

Las expresiones "flor de ébano henchida de sol", "ama el ocre, y el rojo y el verde", "boca do el beso está loco", "dientes de carne de coco", de un palpitante colorismo, tienen la impresión del natural, no que las provocara una fotografía. En ellas vive la caricia de la luz sobre la piel de la hembra, la coloración

polícroma de su traje y su manta o su pañuelo, y la sonrisa sensual y turbadora.

Como que Darío siguió viaje, el original, de simples versos sin trascendencia, que compuestos como un pasatiempo podían dejarse sin ninguna pretensión editorial y quién sabe si con la recomendación de que no se dieran a la publicidad, quedó en manos del cubano. Y no sería aventurado suponer que fué entregado para su publicación en *La Caricatura* por las instancias de algún amigo del tenedor, y que yo quiero imaginarme Vivino Govantes y Govantes.

De haber salido con firma errónea, Casal antes que Darío, por la circunstancia de vivir en la Habana habría aclarado, reclamando la paternidad de los versos o expresando que eran suyos en colaboración con Darío.

Que Casal no los recogiera en *Bustos y rimas* (cuando Darío llegó a la Habana ya había salido Nieve), se explica: no eran suyos. También se explica que Darío no lo hiciera en ninguno de sus libros, de *Prosas profanas* en adelante, bien por olvido, bien por su ajeteo constante y sus imprevistas andanzas. Esto lo acredita el desorden cronológico con que recogió sus poesías después de *Azul...* ¿Cómo había de recordar los versos a Dominga cuando en su *Vida*, y acerca de Cuba, no menciona a Julián del Casal y sí a Texifonte Gallego? ¿Cómo había de recordarlos cuando no recordaba *El clavicordio de la abuela*, sazón de más elevado momento, que dedicó a Casal?

Y cuando recuerda manifiesta una desordenada memoria, como se palpa en ciertos pasajes de su *Vida*; y en lo tocante a sus visitas a Cuba en 1892, en el artículo intitulado *El general Lachambre.—Recuerdos de la Habana*, recogido en las páginas 71-75 de *Ramillete de reflexiones*. Este artículo es un tejido de inexactitudes.

Comúnmente, pasados los años, se sufren quebrantos mnemónicos y a unas personas se les achacan hechos cometidos por otras. Por ser tan impreciso y propenso a errores, nunca he tomado como decisivo el testimonio oral en cuestiones de historia literaria; mucho más cuando la misma, sin importancia absoluta—como la glosada—no es de notable relieve y constante evocación.

Semejante fenómeno puede explicar la leyenda de Hernández Miyares.

A su regreso de Europa, Darío llegó de nuevo a la Habana en noviembre del mismo año. No tengo noticias de que en esa oportunidad se rectificara la filiación de los versos a Dominga, cosa que Darío pudo haber hecho desde España, ya que me inclino a pensar que él leyó sus versos en *La Caricatura* estando en Madrid, y lo que es más: que se los dió a leer a Salvador Rueda. Y el autor de *En tropel*, respaldado en una hipotética prescripción, se apropió un rasgo de *Fragmento* para cerrar con él su soneto dodecasilabo de título *Acuarela americana—Los negros*, Madrid, 1893:

Se miran, y descubren, blancas y puras,  
como carne de coco las dentaduras,  
en medio de una risa de amor salvaje. (3)

Darío volvió a la Habana en 1910. Estuve atento a su estada. No recuerdo haber leído ni oído nada sobre la paternidad de los versos a la negra Dominga, que son suyos y no de Julián del Casal.

#### Nota 6, Personales

De cuanto hallé de Rubén Darío, he desestimado pocas piezas: una a Fernán Félix de Amador, detestables versos!; tres, no mucho mejores, a Carrasquilla Mallarino, y algunos fragmentos que no dan idea del asunto.

En cambio, han sido inútiles todas las pesquisas para dar con la publicación íntegra del soneto *Parsifal*, copiado sin el último terceto por Rufino Blanco-Fombona en su ensayo *José Asunción Silva*.

He dejado, contra mis deseos, de consultar impresos de 1904 a 1905; y de hacer algunas búsquedas correspondientes a 1906.

(3) En *El Figaro*, de la Habana, de 13 de agosto de 1893.

Por último, tengo verdadera satisfacción en dejar escrito aquí que me han auxiliado en la labor de investigación y copia mis amigos los Sres. Luis Revert Suárez y Rafael Fausto Polanco Reyes, desde la Habana y Guantánamo, respectivamente. Para ambos, mi más cordial reconocimiento.

## INDICE

## INDICE

|   | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| Para quien va a leer . . . . .                          | 7              |
| DE "PRIMERAS NOTAS"                                     |                |
| El Porvenir . . . . .                                   | 17             |
| A un labriego . . . . .                                 | 43             |
| El arte . . . . .                                       | 53             |
| El ala del cuervo . . . . .                             | 63             |
| La cabeza del rawi. . . . .                             | 69             |
| RIMAS   |                |
| Rima . . . . .  | 77             |
| Fidelidad . . . . .                                     | 78             |
| ¡Adiós! ¡Adiós!. . . . .                                | 79             |
| Lieder . . . . .  | 80             |
| En el álbum de Adriana . . . . .                        | 81             |
| Lo que yo te daría. . . . .                             | 82             |
| Emelina . . . . .                                       | 83             |
| Del "Album gris" . . . . .                              | 84             |
| En el álbum de la Sra. Sara Neuhaus de Ledgard. . . . . | 85             |
| La calumnia . . . . .                                   | 86             |
| A una amiga. . . . .                                    | 87             |

PARA "PROSAS PROFANAS"

|   |     |
|---|-----|
| Claro de luna . . . . .                           | 91  |
| Fragmento . . . . .                               | 93  |
| Versos de año nuevo.—Los regalos de Puck. . . . . | 95  |
| La balada del rebaño de Hugo. . . . .             | 99  |
| Canción . . . . .                                 | 101 |
| Chi-Cha . . . . .                                 | 103 |
| ¿Dónde estás? . . . . .                           | 105 |
| En un álbum. . . . .                              | 109 |
| Roma . . . . .                                    | 111 |

CANTO ERRANTE DE VIDA Y ESPERANZA

|   |     |
|---|-----|
| Envío de Atalanta . . . . .                       | 115 |
| Amado Nervo . . . . .                             | 117 |
| Canción de España . . . . .                       | 118 |
| Del trópico . . . . .                             | 119 |
| A Vargas Vila . . . . .                           | 121 |
| Al pasar . . . . .                                | 122 |
| Vargas Vila . . . . .                             | 123 |
| Un soneto para bebé . . . . .                     | 124 |
| Pájaros de las islas. . . . .                     | 125 |
| En el Luxembourg . . . . .                        | 127 |
| En las constelaciones . . . . .                   | 129 |
| Para Alice de Bolaños.—En un abanico. . . . .     | 130 |
| Revolución Francesa . . . . .                     | 131 |
| I El minué . . . . .                              | 131 |
| II El león . . . . .                              | 132 |
| III El cuello blanco. . . . .                     | 132 |
| IV Suprema lex. . . . .                           | 133 |
| Toisón . . . . .                                  | 134 |
| La armonía . . . . .                              | 135 |
| Flor Argentina . . . . .                          | 136 |
| Lucía (Hija de París que a Nicaragua va). . . . . | 137 |
| Vida y muerte . . . . .                           | 138 |
| En el álbum de Raquel Catalá. . . . .             | 139 |

|  |     |
|--|-----|
| La niña Anna Margarida da Fontaura Xavier, hija del<br>Ex-Ministro del Brasil en Cuba. . . . . | 143 |
| Tríptico de Nicaragua. . . . .   | 145 |
| I Los bufones. . . . .   | 145 |
| II Eros . . . . .  | 146 |
| III Terremoto . . . . .  | 146 |
| Montevideo . . . . .   | 147 |
| Con el ensueño azul. . . . .   | 148 |
| Yo siempre fui . . . . .   | 149 |
| Colombia . . . . .   | 150 |
| La Victoria de Samotracia. . . . .   | 151 |
| Díptico . . . . .  | 152 |
| Las siete virtudes . . . . .   | 152 |
| Los siete vicios . . . . .   | 153 |
| Poema a Carmencita . . . . .   | 155 |

HACIA CARONTE

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Oda a la Francia . . . . .      | 159 |
| Pax . . . . .                   | 163 |
| A Minerva (Fragmento) . . . . . | 165 |

NOTAS

|  |     |
|--|-----|
| Nota 1.—¡Adiós! ¡Adiós!. . . . .         | 169 |
| Nota 2.—A Lucía . . . . .                | 169 |
| Nota 3.—La niña Anna Margarida . . . . . | 170 |
| Nota 4.—Tríptico de Nicaragua . . . . .  | 170 |
| Nota 5.—Fragmento. . . . .               | 171 |
| Nota 6.—Personales . . . . .             | 177 |
| Índice . . . . .                         | 181 |
| Colofón . . . . .                        | 185 |

EL MANUSCRITO DE ESTE LIBRO LLEGO A LOS TALLERES  
"EL SIGLO XX"

DE LA SOCIEDAD EDITORIAL CUBA CONTEMPORANEA

EL DIA 22 DE NOVIEMBRE DE 1919:

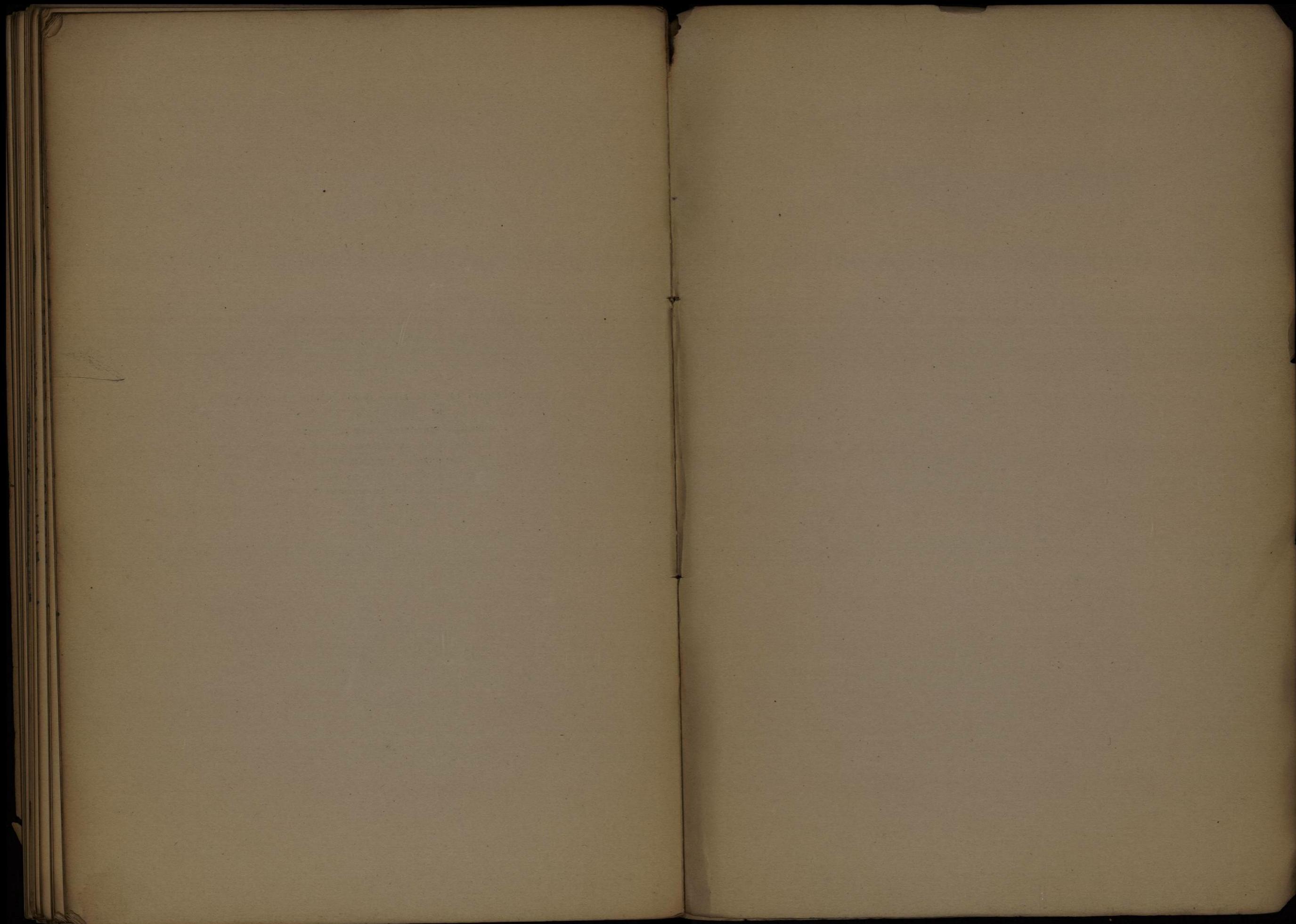
COMENZO A IMPRIMIRSE

EL DIA 25 DE MAYO DE 1920

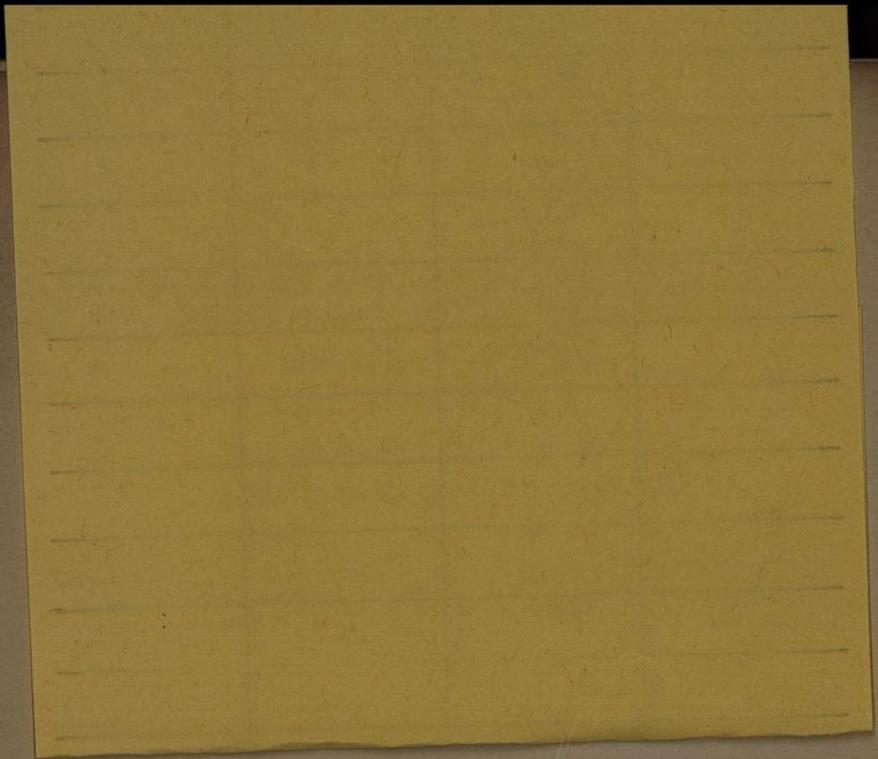
Y TERMINO SU IMPRESION

EL DIA 31 DE MAYO

DE 1920.



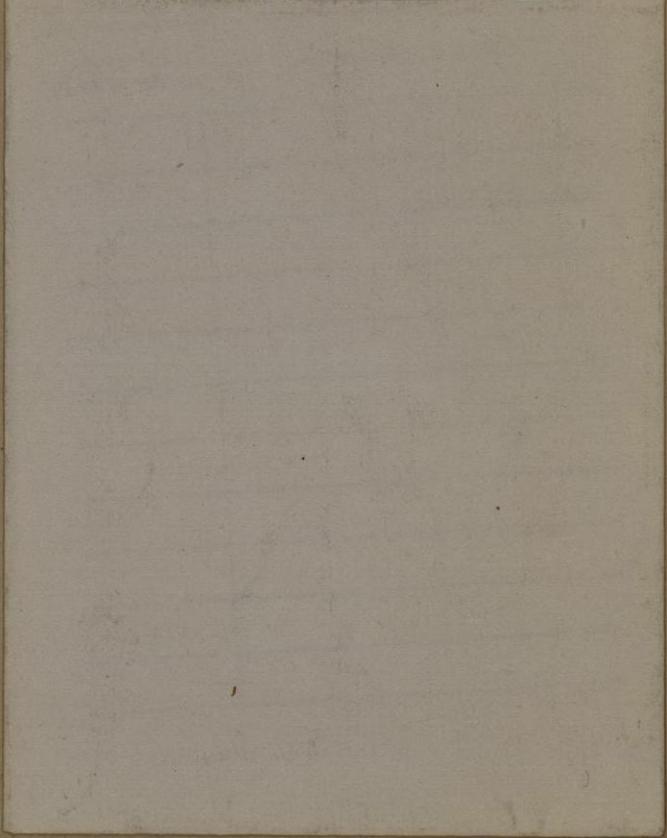




PQ7519  
.D3  
A17  
1920  
AUTOR  
DARIO, Rubén  
TITULO  
...inilas.

12858 •

CAP



180

75

50

ESTADO MADRID

12 = 9 = 1921

Plano de la ciudad  
por el Sr. D. Juan  
de la Cruz  
de la Cruz  
de la Cruz

11